



universität
wien

DIPLOMARBEIT

Titel der Diplomarbeit

„El secreto en algunas comedias de Calderón de
la Barca“

Verfasserin

Ivana Stuparević

angestrebter akademischer Grad

Magistra der Philosophie (Mag.phil.)

Wien, 2013

Studienkennzahl lt. Studienblatt:

A 236 352

Studienrichtung lt. Studienblatt:

Diplomstudium Romanistik Spanisch

Betreuer:

PD. Dr. Wolfram Aichinger

Danksagung

Diese Arbeit möchte ich meinen Eltern widmen, die mir während meines ganzen Studiums und besonders bei der Erstellung dieser Arbeit, sowohl moralisch als auch finanziell stetig zur Seite standen.

Ein besonderen Dank gilt meinem Betreuer PD. Dr. Wolfram Aichinger, der mir bei meinen Anliegen immer sofort entgegengekommen ist und mich voll unterstützt hat.

Einen weiteren Dank möchte ich noch Víctor Maximiliano Reyes und Simon Kroll aussprechen, die mir bei der sprachlichen Korrektur geholfen haben, sowie Igor Strejić für die Formatierung dieser Arbeit.

Índice

1	Introducción.....	1
2	Resúmenes de las obras que se van a tratar	3
2.1	Hombre pobre todo es trazas	3
2.2	Con quien vengo, vengo	5
2.3	No hay burlas con el amor	9
2.4	Bien vengas, mal, si vienes solo	13
2.5	Fuego de Dios en el querer bien	16
2.6	También hay duelo en las damas	20
2.7	Cada uno para sí.....	23
3	Secretos.....	27
3.1	Tipos de secretos.....	27
3.1.1	Identidad	27
3.1.2	Crimen	33
3.1.3	Amor	37
3.2	Confidentes	44
3.2.1	Los amos.....	44
3.2.2	Los amos y criados	46
3.2.3	Los criados.....	51
3.2.4	Mujer y secreto	51
3.3	Los métodos de encubrimiento del secreto	53
3.4	Los métodos de descubrimiento del secreto	56
4	Recursos estilísticos.....	60
4.1	Léxico	60
4.2	Figuras y tropos	65

5	Escenario del secreto.....	73
5.1	Cartas	73
5.2	Vestuario	76
5.3	Luz	78
5.4	Señas	81
5.5	Lugares.....	81
6	Conclusión.....	84
7	Zusammenfassung.....	86
8	Bibliografía	92
8.1	Textos literarios	92
8.2	Estudios.....	92
9	Apéndice	93
9.1	Anhang 1 – Abstract	93
9.2	Anhang 2 – Lebenslauf	94

1 Introducción

“Importan honras y vidas/ los secretos” (p. 614)¹ dice Doña Ana en el final de la primera jornada de la comedia calderoniana *Bien vengas, mal, si vienes solo*. En el trabajo presente el enfoque especial, que se va a desarrollar a lo largo de las páginas siguientes, será examinar el secreto en siete comedias de Don Pedro Calderón. Para su análisis se ha utilizado la edición de Angel Valbuena Briones.

El trabajo no se va a limitar sólo a la palabra secreto, sino se van a analizar también sus connotaciones y sinónimos, como silencio, callar, la disimulación. Se va a ver que el secreto ocupa un lugar especial en su obra, de manera que también está incorporado en algunos de sus títulos. Solo para mencionar algunos: *A secreto agravio, secreta venganza*, *El escondido y la tapada*, *Basta callar*. Los títulos de las obras que vamos a tratar aquí, a la primera vista no advierten la presencia del tema de secreto, pero disponen de un gran número de los mismos. Se van a considerar las siguientes comedias:

Hombre pobre todo es trazas (1627),
Con quien vengo, vengo (1630),
No hay burlas con el amor (1635),
Bien vengas, mal, si vienes solo (1635),
Fuego de Dios en el querer bien (?1640-2),
También hay duelo en las damas (?1652-3), y
Cada uno para sí (?1653)².

En el capítulo 2 vamos a entrar en detalle a los argumentos de las obras escogidas para poder seguir los análisis de los capítulos siguientes. El capítulo 3, que va a ser el más largo, va a indagar el contacto de los personajes con el secreto. En el primer lugar, ¿qué tipos de secretos tienen nuestros protagonistas? Vamos a ver los secretos amorosos, los secretos criminales y los de la identidad y cómo se cruzan unos con otros en el desarrollo de la acción. Es importante a quién se pueden fiar secretos. ¿Cómo manejan diferentes personajes con sus secretos y con los ajenos? Un criado o una criada no guardan de la misma manera un secreto como su amo o su ama. Muchas veces los protagonistas ignoran los secretos, lo que puede llevar a la formación de unos malentendidos. Estos malentendidos cambian el camino de la obra y por ellos el desenlace y el descubrimiento

¹ A partir de este punto se van a escribir las páginas de la obra principal al lado de la citación. Calderón de la Barca 1973

² Cf. Cruickshank 2009: 402-407

se pueden adelantar o aplazar.³ ¿Cómo se puede encubrir un secreto? ¿Qué métodos tienen los confidentes para no revelarlo y cuáles son los motivos de no revelarlo? ¿Qué pasa cuando se descubre un secreto? El capítulo 4 se ocupa de los recursos estilísticos. Primero, se va a analizar el léxico en respecto al secreto y después las figuras y tropos utilizados acerca del mismo. Para guardar un secreto los personajes utilizan diferentes utensilios, como cartas, disfraces etc., pero también aprovechan la luz y lugares donde se encuentran. Este será el tema del último capítulo de este trabajo.

³ Cf. Déodat-Kessedjian 1999: 19

2 Resúmenes de las obras que se van a tratar

Todas las obras que se van a analizar en este trabajo pertenecen a las comedias de capa y espada de costumbres⁴. Como el mismo nombre lo dice, en ellas se pueden encontrar costumbres y hábitos de la época. Así una de las costumbres era el crimen, que era algo común en la vida urbana. En cada de nuestras obras nos vamos a encontrar con un delito que va a provocar muchos secretos. También los asuntos amorosos, en los cuales hay que preservar la honra toman una parte importante en la vida urbana. Sus acciones pasan en las ciudades como Madrid, pero también Toledo y Verona. En sus enredos están involucrados varios personajes: en general seis, de los cuales dos son protagonistas, un galán y su dama. Los personajes que también intervienen en el enredo son otra pareja que desarrolla una problemática secundaria y dos personajes más que actúan activamente en estos. Las comedias terminan con las bodas de los protagonistas y de otra pareja. A veces ocurren también las bodas de los criados.⁵

2.1 Hombre pobre todo es trazas

Hombre pobre todo es trazas es una comedia que trata de las intrigas amorosas en Madrid. Don Diego, después de haber herido a un caballero en una cuchillada en Granada, huye a Madrid donde cambia su nombre a Don Dionís Vela. Cuando su cómplice en la cuchillada, su criado Rodrigo, llega a buscarlo, tiene dificultades en encontrarlo por el cambio del nombre. En el diálogo entre los dos hombres, nos enteramos de la historia que había pasado en Granada: de la cuchillada que fue por los celos de Don Diego y que Rodrigo se quedó en Granada para ver si el herido se iba a curar.

En Madrid, en la casa de un amigo de su padre, Don Diego se enamora de Doña Clara, una mujer muy hermosa, pero también rica. A ella se le presenta con su verdadero nombre. Sin embargo, Don Diego conoce también a otra dama, Doña Beatriz, a quien adora por su ingenio y hermosura. Al contrario de Doña Clara, ella no es tan rica. En frente de ella es conocido como Don Dionís Vela.

El padre de Don Diego le manda con Rodrigo una carta con el último dinero que le puede dar y le aconseja que viva honradamente y que vea que el pobre todo es trazas. Don Diego no presta mucha atención a la palabra “honradamente” y se fija sólo en la última

⁴ Cf. Valbuena Briones 1973: 46

⁵ Cf. Valbuena Briones 1973: 35

frase, que va a afectar su comportamiento. Lo primero que se le ocurre a Don Diego es regalarle a Doña Beatriz una joya para cortejarla. Para esto necesita ayuda de su amigo, Don Juan y de Rodrigo. Como sólo tiene una joya barata, decide engañar con esta a Doña Beatriz. Ella no conoce a Rodrigo como el criado de Don Dionís, así que irán a la casa del juego separados, para no despertar dudas. Rodrigo irá con Don Juan, Don Diego llegará solo. Rodrigo llevará la cadena y se dejará perder contra Don Diego, así que éste podría ofrecérsela a Doña Beatriz.

Más tarde, en la casa de Doña Clara, Don Diego le jura su amor, y aunque en el principio ella no le cree, le da indicios donde la podría encontrar durante el día. Lo que Don Diego no sabe es que sus dos damas son amigas. Las dos ya tenían a sus prometidos, Don Félix y Leonelo que ahora se quejan por la falta del amor de sus damas. Doña Beatriz le promete a Leonelo que se enterará quien es el hombre que ahora le gusta a Doña Clara.

En la noche llegan Don Diego, Rodrigo, Leonelo y Don Félix a la casa del juego, o sea a la casa de Doña Beatriz. Cuando ya es claro que Don Diego ganaría el juego, Rodrigo se presenta con una mejor respuesta y gana. Después, jugando naipes, Don Diego gana en un fraude y Rodrigo le tiene que entregar la cadena, siguiendo el plan que habían hecho. Él se la regala a Doña Beatriz. Todo este tiempo Don Félix está observando a su amante para ver los cambios en su rostro cuando habla con diferentes hombres. Al final cree que Rodrigo es el hombre por el cual le deja.

En la visita de Doña Beatriz a Doña Clara, las dos hablan de sus nuevos amores. En este momento, estando las dos presentes, entra Don Diego a la casa. Doña Beatriz y él disimulan no conocerse: él, para que pueda continuar con su relación con las dos mujeres escondiendo su identidad, y ella, para seguirle y ver qué es lo que él intenta. Doña Beatriz no le dice a Doña Clara por qué se va de su casa con disgusto. Después de este encuentro extraño, Doña Beatriz le revela a Don Félix que Doña Clara lo cambia por Don Diego.

En el próximo encuentro con Doña Beatriz, Don Diego disimula no haberla visto ese día. En esta mentira, también le ayuda Don Juan, quien entra a casa diciendo que había visto a un hombre en la calle que se parece mucho a Don Diego, o sea Don Dionís para Doña Beatriz. A pesar de todo, Doña Beatriz no cree la existencia de dos hombres iguales hasta que no vea a los dos juntos.

Don Félix se quiere enterar quien es el amante de Doña Beatriz y le pregunta a su criada, Inés. Por no querer escuchar toda la historia de Inés, Don Félix confirma a sí mismo

sus sospechas que el amante de Doña Beatriz es Rodrigo y quiere un combate con él. Rodrigo se asusta y le promete no entrar nunca más en la calle de Doña Clara.

Para resolver el misterio de un hombre con dos nombres, Doña Beatriz le pide a Doña Clara que le mande una joya con Don Diego. También le pide a Inés que le diga a Don Diego o sea Don Dionís, que llegue también allí a la misma hora. De este problema Rodrigo ve sólo una salida: le aconseja a su amo que se quede sólo con una de las dos damas, pero Don Diego no quiere saber de esto, sino inventa otro engaño, en el que están incluidos Don Juan, Rodrigo y un aguacil. Don Diego, o sea Don Dionís riñe con Rodrigo en frente de la casa de Doña Beatriz. Por eso le detiene el aguacil y finge llevarlo a su casa donde nadie le puede ver. Leonel y Don Félix también ven la cuchillada y le preguntan a Inés qué es lo que había pasado. Este es el momento cuando Don Félix se entera que Inés le estaba hablando de Don Dionís y no de Rodrigo cuando le hablaba del amante de Beatriz y Leonelo empieza a sospechar que Don Dionís y Don Diego son una misma persona. Mientras piensan que Don Dionís está con el aguacil, Don Diego viene a la casa de Doña Beatriz trayéndole la joya que le había mandado Doña Clara. Doña Beatriz se “desengaña” y le quiere contar todo a su amiga, invitándola al campo.

En la calle Don Félix y Leonelo encuentran a Don Diego y Rodrigo y quieren un desafío en el campo. Allí Don Diego dice su secreto a los hombres, pero como las dos damas también están allí escondidas, escuchan todo y salen dando sus manos a sus antiguos amantes. Todos están decepcionados de Don Diego y lo abandonan.

2.2 Con quien vengo, vengo

La acción de esta comedia toma lugar en Verona. Dos hermanas, Doña Lisarda y Doña Leonor riñen por una carta que Leonor no le quiere enseñar a su hermana. Lisarda se la quita y la lee. Es una carta secreta en la cual Leonor le dice a su amante cuándo se tienen que juntar esta noche. Lisarda ve en esta acción algo muy grave, pero no quiere enseñar su enojo. Leonor le cuenta sobre los dos años en los que Don Juan, su amante la estaba mirando. Lisarda dice que le quiere ayudar a su hermana en esconderse de su hermano, Don Sancho, para que no tenga que fiarse de su criada Nise y que ella estaría allí disfrazada cuando llegue Don Juan. Luego le mandan la carta con Celio, criado de Don Juan.

La escena se pasa a la casa de Ursino, donde están hablando su hijo, Don Juan y Octavio. Octavio cuenta por qué ha llegado a Verona encubierto: estuvo en la guerra, está enamorado, cuenta de un falso amigo, de un duque y de un francés herido... Introduce varios motivos en su historia, pero no la termina porque le interrumpe Ursino, que está a muy buen gusto por su visita, así que nos deja sin saber su secreto.

Llega Celio y espera que se vaya Ursino para darle la carta de Leonor a Don Juan. Octavio se ofrece acompañarle a la casa de su dama en vez de Celio, igual que Lisarda a Leonor. Don Juan primero no quiere, porque allí le conocen bien a Celio por su humor, pero al final acepta la propuesta.

En el jardín de Don Sancho, el hermano de Lisarda y Leonor, las dos hermanas ya están listas para la cita secreta de Leonor y Don Juan. Después de hacer una seña, Lisarda disfrazada, le abre la puerta. Lisarda, como Nise y Octavio, como Celio están cuidando a la puerta que no regrese Don Sancho y que “Lisarda” no los escuche. Cuando mencionan el nombre de Lisarda, continúan hablando de ella y Octavio dice que ella no tiene mucho juicio por no haber sentido el amor nunca. Por eso argumentan qué es el amor y los dos se dan cuenta de la buena retórica del otro. De repente se escucha ruido. Don Sancho está entrando por el jardín. Los dos hombres tienen que huir por las tapias.

Cuando las dos hermanas están otra vez solas, Lisarda está triste, pero no le quiere decir a su hermana la razón de su tristeza. En un soliloquio Lisarda nos admite que cree que está enamorada del criado, pero que le quiere ver por el día, para que esté segura de sus sentimientos. Don Juan y Octavio mandan ahora a Celio en vez de Octavio a la casa de Don Sancho; le dicen que Nise le quiere ver. Allí le está esperando Lisarda. Los discursos del criado ahora le parecen muy diferentes de los de anoche. Lo está mirando y tampoco le gusta su físico. De repente regresa Don Sancho, así que Celio se tiene que esconder. Don Sancho le cuenta a Lisarda por qué regresó de Milán a Verona: la dama de la que estaba enamorado tenía a otro amante. Después sale Celio y Lisarda le dice que no regrese nunca más a su casa, pero rápido cambia la opinión y le dice que sí regrese. De esta indecisión de Lisarda, Celio concluye que ella está enamorada de él.

Don Juan y Octavio van a la casa de Leonor, pero como todavía no ha anochecido, están esperando en frente de la reja. Octavio le continúa a contar su historia a Don Juan, pero otra vez no la termina porque ven primero a Don Sancho, quien los estaba espiando y después sale también Celio. Primero no le reconocen, porque se ha disfrazado en ropa de

Octavio. Les cuenta que está enamorado de Lisarda y ellos se burlan de él. Cuando Lisarda, como Nise los llama a entrar a la casa, primero quiere entrar Celio, reconociendo la voz de Lisarda, pero Octavio no le deja, seguro de que es la voz de Nise. Estando todos en el jardín sin luces, escuchan ruido otra vez. Es Don Sancho y los dos hombres otra vez tienen que huir por las tapias. Leonor se esconde en la casa y afuera se queda Lisarda. Esta vez, Octavio no logra huir. Don Sancho que ha llegado con luces le ve y los dos hombres se reconocen: son los dos enemigos que amaban a la misma mujer en Milán. Lisarda piensa que él es Don Juan y él piensa que Lisarda es Leonor. Para que su hermana no pierda el honor, Don Sancho le obliga a Octavio que se case con Lisarda, pero no menciona su nombre: solo dice que se tiene que casar con su hermana y que después lo va a matar. Los dos hombres quieren luchar, pero Lisarda le ayuda a Octavio y los dos entran en un aposento cerrando la puerta.

Entra Don Juan y Sancho piensa que le quiere ayudar a él. Le cuenta que su hermana está cerrada con un hombre en el aposento y no sabe qué hacer, porque si lo mata, su hermana pierde el honor, y si le deja vivir, su vida estaría arruinada. Don Juan ahora se entera de que Sancho es el tal enemigo de Octavio. Él, pensando que Leonor está en el aposento con Don Octavio, tampoco sabe qué hacer en este momento, porque está celoso que Sancho le quiere a él por el esposo de su hermana. Pero al final decide estar al lado de Octavio, por el dicho “con quien vengo, vengo.” Entonces riñen todos y le hieren a Sancho. Sus criados huyen y no dejan luces, así que los hombres no saben por dónde salir. Buscan a Leonor, pero encuentran a Lisarda y pensando que es Leonor, la llevan a ella. Ella piensa que ellos saben quién es. Se van todos y le dejan a Don Sancho herido. Pasando por la calle lo escucha Ursino y le va a ayudar. Sancho sólo le pide que ponga a su hermana a salvo. Ursino le promete cuidar de los dos.

Los tres fugitivos se esconden en la casa de Don Juan. Don Juan va a arreglar un cuarto más escondido para Leonor, o sea Lisarda. Ella se enamora de Octavio, pero piensa que es Don Juan. No sabe por qué su destino es así: cree que le gusta el criado cuando le escucha y Don Juan cuando lo ve, no sabiendo que siempre se trata de una persona, de Octavio. Celio entra al cuarto de Lisarda y se sorprende porque no sabe cómo ha llegado ella allí. Ella le dice que por culpa de un hombre en traje de Celio. Él piensa que ella ya sabe del suceso fingido de su amo y Octavio, y que ha llegado a buscarle por el amor.

Entra Octavio, que está pensando en la hermosura de Lisarda, creyendo que es Leonor, pero su conciencia le acuerda que es la dama de su amigo Don Juan. Ya está amaneciendo y los dos se pueden ver y piensan en la desdicha porque se enamoraron de los amantes de su hermana y de su amigo. Ahora entra Don Juan y allí ve a Lisarda. Aunque turbado, no logra decir nada porque ya se tienen que mudar del cuarto. Como nunca antes lo había visto por la oscuridad en la noche, Lisarda cree que él es un amigo de Don Juan.

Ursino regresa a casa con Leonor. La luz está apagada y esto les conviene a todos para que nadie vea las mujeres. En el portal, Ursino con Leonor y Octavio con Don Juan y Lisarda se juntan y de repente se hace un trueque. Ahora Leonor va con Octavio (la lleva Celio) y Lisarda con Ursino. Dejan a las mujeres en dos cuartos diferentes. Don Juan le dice a Octavio que no estaba Leonor con ellos, sino Lisarda. Octavio espera que esto sea verdad. Van al cuarto donde la dejaron. Ursino deja a Lisarda en otro cuarto, pero ella, no sabiendo dónde está y pensando que ha seguido a otro hombre, sale del cuarto a ver dónde se encuentra.

Leonor reconoce a Celio y está sorprendida estar con él, porque antes la llevaba otro hombre. Celio también se espanta, porque antes estaba hablando con Lisarda. Entran Don Juan y Octavio al cuarto y éste ve enseguida que otra mujer está en frente suyo.

Lisarda, caminando por la casa tropieza con Celio y Octavio. Ella dice que su padre la llevó allí, porque todavía piensa que Octavio es Don Juan, igual que él que todavía piensa que ella es Leonor. Se desengañan todos cuando Lisarda dice que ella estaba disfrazada de criada y Octavio de criado.

Ursino va a la casa de Don Sancho y ve que se ha curado. Le quiere ayudar a vengarse, no sabiendo de quién se tiene que vengar. Don Sancho escribe una carta para el cómplice de su enemigo, por si no encuentra a su verdadero enemigo. Van a la casa de Ursino y allí encuentran a Leonor. Don Sancho se enoja porque ella no es la que le entregó a Ursino. La quiere matar, pero Ursino la salva. Sancho le encarga a Ursino que dé la carta a la persona nombrada allí para el desafío. En la carta dice que si él viene sólo, Sancho también iría solo, pero si viene con un amigo, que él también tendría uno. Más tarde Ursino lee para quien es la carta y ve que se trata de su hijo. Le da la carta sin decirle de quien es. Don Juan lee la carta y ve que Octavio está desafiado. Los cuatro hombres se encuentran en el parque y empiezan a reñir, primero Don Juan con Don Sancho y Octavio con Ursino, pero después Octavio se vuelve contra Don Sancho, así que Don Juan tiene

que reñir con su propio padre. En este momento llegan las dos hermanas, Celio, el gobernador y otra gente, y paran la riña. Lisarda dice que Leonor es la esposa de Don Juan y ella de Octavio y quiere que su hermano y Octavio hagan paces. Este desenlace lo aceptan todos.

2.3 No hay burlas con el amor

La acción de esta comedia toma lugar en Madrid. Moscatel, el criado de Don Alonso sufre por el amor, que según su amo es un sentimiento reservado para los nobles. Como Don Alonso no ha sentido el amor nunca, se burla de él. Moscatel está muy afectuoso y Don Alonso ya no le quiere tener por su criado. En este momento llega Don Juan, un amigo de Don Alonso, y viendo la posición que tiene Don Alonso sobre el amor, primero no le quiere decir por qué ha venido. Don Alonso le dice que el amor de un noble es diferente, así que Don Juan le cuenta que está enamorado de Doña Leonor, hija de Don Pedro. El problema es que ella tiene a una hermana mayor, Doña Beatriz que tiene que casarse primero. Por eso Don Juan no se atreve pedirle la mano a Doña Leonor, porque su padre le daría primero a su hija mayor. Doña Beatriz es una mujer muy hermosa, pero tiene tanto ingenio que nadie la entiende cuando habla. Ella es muy leída y usa unas frases muy complicadas.

La noche anterior Don Juan fue como siempre al balcón de Doña Leonor. Hizo la seña, pero tras Doña Leonor salió también Doña Beatriz y le dijo que le iba a contar todo a su padre. Ahora Don Juan no sabe si su amor está en peligro, le quiere mandar una carta secreta a Doña Leonor y por fin desvela la razón de su visita. Necesita a Moscatel, quien debería de llevar el papel a Inés, una criada de Doña Leonor. Moscatel está contento por poder servirle porque Inés es la mujer de la que está enamorado, pero no se lo dice a nadie.

Estando en la calle de Doña Leonor, Don Juan y Don Alonso ven allí a otros dos hombres que también están mirando la casa de Leonor. Éstos son Don Luis y Don Diego. Don Luis está enamorado de Doña Beatriz y habla de ella con su acompañante, que no entiende cómo puede estar enamorado de una mujer que es más inteligente que él.

En la casa de Don Pedro, están hablando Doña Leonor e Inés. Todavía no saben si su hermana le ha dicho a su padre sobre el asunto de la noche, pero asumen que no, porque él ya ha salido sin enseñar enojos. Inés le aconseja a su ama que niegue lo que pasó, pero Leonor ve la salida sólo en rendirse en frente de su hermana y hacer todo lo que ella le

mande. Sale Doña Beatriz y hablando con Inés la menosprecia. Leonor la quiere lisonjear, pero Beatriz no se rinde. Dice que le contará todo a su padre. Ella todavía no sabe quién es el hombre que vio. Doña Leonor se lo quiere decir, pero ella no quiere saberlo al pensar que se trata de una ofensa y se retira. Alguien entra a casa e Inés va a ver quién es, mientras Leonor le sigue a Beatriz.

Es Moscatel con la carta para Doña Leonor. Despidiéndose de Inés, entra Don Pedro a la casa y le encuentra allí. Primero Moscatel inventa quién es y por qué está allí, pero cuando Don Pedro ya está harto de su bellaquería, Moscatel le dice su nombre. Viendo que Don Pedro entró a casa, Don Juan le va a ayudar a Moscatel a salir de allí. De hecho, no le ayuda mucho, porque Moscatel solo tiene que inventar alguna historia para salvarse. Don Pedro no se la cree, pero le deja irse. Inés le cuenta a Doña Leonor del suceso y le da la carta de Don Juan. La empieza a leer pero en este momento entra Doña Beatriz. Ella ve cuando Doña Leonor esconde la carta y la quiere leer. Rasgan el papel las dos y justo cuando entra su padre lo rompen en dos partes. Él quiere ver qué es lo que tienen en las manos y en este momento se le ocurre a Doña Leonor una idea: contar que el papel es de Doña Beatriz. Doña Beatriz dice que no es suyo, pero Leonor comenta que Inés estaba allí cuando pasó todo y que Don Pedro le debería de preguntar a ella. Inés se encuentra en una posición difícil y dice que ella llegó tarde, así que ella tampoco sabe de quién es el papel. Don Pedro lee la carta y espera enterarse de todo en ella. Pero como la carta está escrita en otra letra y no menciona a ninguna de las hermanas, Don Pedro se queda dudando de las dos.

Estando Don Juan, Don Alonso y Moscatel juntos en la calle, se les acerca Inés tapada y le da una carta a Don Juan. Mientras él la lea, Don Alonso se fija en Inés y ve que es muy hermosa. Le quiere ver mejor la cara, lo que le hace a Moscatel muy celoso, pero no dice que esta mujer es su amante. También Don Luis y Don Diego están en la calle y ven a Inés hablando con Don Alonso. Don Luis está celoso de él porque piensa que él también tiene pretensiones con Doña Beatriz.

Don Alonso le dice a Moscatel que acompañe a Inés a la casa y que le diga que llegue a su casa, porque le daría unos regalos. Moscatel se lo dice a Inés, pero ella se siente ofendida y entra en casa. Allí están Don Juan y Doña Leonor hablando sobre Beatriz. Se quieren vengar de ella. La escuchan llegar, así que Don Juan se tiene que ir. Las dos hermanas se quedan solas y hablan del suceso. Don Pedro las espía, pero Leonor lo ve y

empieza a reñir con Beatriz, de manera que se puede concluir que ésta está enamorada y que la carta fue para ella. Después la reprocha Don Pedro y le prohíbe hablar de la forma de la que hasta ahora hablaba, porque nadie la puede entender.

Don Alonso y Moscatel hablan de Inés. Moscatel inventa la respuesta que le dio Inés, lo que le molesta a Don Alonso y se quiere burlar de ella. Quiere mandar a Moscatel a su casa otra vez. Después llega Don Juan y le cuenta a Don Alonso su plan secreto de cómo burlarse de Beatriz. Para esto necesita su ayuda para hacer Beatriz enamorarse de él. Don Alonso primero no lo acepta, pero al final cede para divertirse un poco.

Beatriz se queja con Inés por su desdicha y se quiere retirar a no estar vista nunca más. En este momento llega Don Alonso, de manera que se puede empezar a trabajar en el plan secreto. Le convence a Beatriz que la carta fue para ella y que él está enamorado de ella. Ella no lo puede creer y quiere que Don Alonso salga de la casa para no tener más problemas. Dicho esto llega Don Pedro, así que Don Alonso se tiene que esconder con Moscatel en una alacena de vidrios. Entran Don Pedro, Don Juan y Leonor. Los dos últimos con miedo de que Don Pedro vea a Don Alonso. Don Juan ya se tiene que ir y Don Pedro no le acompaña a la puerta, sino entra a su cuarto. Por eso los dos hombres escondidos no tienen por donde salir excepto por el balcón.

Doña Beatriz quiere saber cómo salieron los dos hombres de la casa e Inés le cuenta que cuando cayeron, vinieron otros hombres y les azotaron. Ella se preocupa por el caballero y le dice a Inés su secreto: que ella le está agradecida y que no quiere que él sepa de sus sentimientos. Por eso le manda a Inés a su casa que le dé una banda suya, pero no en su nombre y le pide que no le diga nada a Leonor. No obstante, lo primero que hace Inés al salir es contarle a Leonor del secreto de Beatriz.

Don Juan y Doña Leonor están hablando del suceso y Don Juan está celoso porque escuchó que dos hombres habían lastimado a Don Alonso y Moscatel cuando saltaron del balcón. Él cree que estaban allí por Doña Leonor y no por Doña Beatriz. Ella le niega todo, porque no sabe la razón del suceso.

Don Alonso reconoce a Moscatel que tiene sentimientos por Doña Beatriz y quiere saber quién es la mujer que él ama, pero Moscatel se niega a revelarlo. Después entra a casa Inés, buscando a Don Alonso. Ella quiere hablar a solas con él de lo que Moscatel está muy celoso y no quiere salir, pero Don Alonso le echa de allí.

Estando a solas Don Alonso e Inés, ella le da la banda y le revela que se lo manda Doña Beatriz. Don Alonso se sorprende y le quiere mandar una carta. Sale del cuarto y cuando regresa, ve a Inés y Moscatel abrazándose. Inés revelaría que están juntos, pero Moscatel dice que esto ha sido por la dicha que Doña Beatriz está ablandando. Moscatel se quiere ir otra vez de su amo, porque no quiere tener a un amo enamorado. Se lo dice a Don Juan que también llega allí, pero él dice que ya no tiene estos problemas porque su amor ya está acabado. Don Alonso quiere ir a la casa de Doña Beatriz y ahora él es el que necesita ayuda de Don Juan, pero éste primero no quiere ir. Cuando le dice Don Alonso que se quiere enterar quién lo hirió, Don Juan le dice que esto se puede hacer también desde afuera. Sólo cuando Don Alonso le reconoce que quiere ver a Doña Beatriz y que necesita su ayuda con Doña Leonor, Don Juan lo acepta.

Don Diego y Don Luis están hablando de lo que había pasado y nos enteramos que ellos dos fueron los que atacaron a Don Alonso y Moscatel. Don Luis ya no quiere nada de Doña Beatriz porque ya no siente celos. Don Pedro ya sabía de las pretensiones de Don Luis, pero éste le dice que para su honor no es bueno casarse con su hija. Don Pedro se va muy enojado a la casa sin saber la razón de Don Luis.

Inés le da la carta a Doña Beatriz y cuando la quiere leer, entra Leonor que también la quiere ver, pero Beatriz se retira y se esconde detrás de una puerta, para que pueda escuchar en secreto la conversación entre las dos. Inés le cuenta todo a Leonor: que fue a la casa de Don Alonso, que le dijo que le mandó Beatriz y que la banda fue suya. Entra también Don Juan y Doña Leonor no se lo puede creer porque él estaba enojado con ella. Él le dice por qué está allí y menciona el engaño de Doña Beatriz. Ella se descubre y entristece. No entiende por qué se burlaron tanto de ella. Pero Don Alonso le reconoce su amor.

Después de seguir a Don Juan, entra otra vez Doña Leonor y dice que su padre está regresando y que hay que esconder a Don Alonso. Doña Beatriz le dice que ya sabe toda la verdad y se la quiere decir al padre, pero Doña Leonor le convence que le culparía a ella, así que esta vez las dos tienen que estar de mismo lado. Cuando Don Alonso y Moscatel se esconden, entra Don Pedro enojado por lo que había escuchado de su hija Beatriz y Don Luis. Don Juan por haber visto a Don Pedro entrando a casa, le quiere ayudar a su amigo y trata de sacar a Don Pedro de la casa, para que los dos escondidos puedan salir. Le da la excusa que unos hombres le atacaron en frente de su casa y que necesitaba ayuda. Don

Pedro se acuerda de su broquel y entra al cuarto donde están Don Alonso y Moscatel. Los quiere desafiar, pero Don Juan se pone entre los dos. Después de haber escuchado la riña, entran Don Luis y Don Diego. Don Pedro les dice que se está vengando de las ofensas que le había contado Don Luis. Don Alonso le reconoce a Don Luis y ya sabe que él fue el hombre que le hirió. De esta manera Don Juan se desengaña, porque ya sabe que no se trataba del amante de Doña Leonor, así que ahora otra vez se quiere casar con ella, igual que Don Alonso con Beatriz y también Moscatel con Inés.

2.4 Bien vengas, mal, si vienes solo

Una comedia más que toma lugar en Madrid. Don Luis y su criado, Guzmán están hablando sobre los agravios del amor. Guzmán está cansado y se quiere ir a dormir, pero de repente se escuchan las cuchilladas en su casa. Ven a dos hombres saliendo a la calle, así que ellos dos también salen. Están encubiertos, para poder enterarse mejor del asunto. Don Juan, uno de los dos hombres de la cuchillada, mata al otro y quiere huir, pero Don Luis no le quiere dejar ir, antes de que le diga quién es. Él se opone y se va. Don Luis y su criado se quieren ir a casa, para que la gente no sospeche que ellos tengan algo que ver con el muerto. Don Luis asume que su hermana había sido la razón de esa cuchillada.

Estando todavía en la calle, ven a un hombre. Se llama Espinel y les cuenta lo que pasó. También les da el nombre de su amo: se llama Don Juan de Lara y llegó a la corte a un pleito. Dice que entró a la casa de Don Luis para ver a una dama, pero que también entró otro hombre, por lo que empezó la riña. Don Luis no descubre su nombre, le deja a Espinel y decide no decirle nada a su hermana.

En la casa de Don Bernardo, están hablando su hija, Doña Ana y su criada, Inés. Doña Ana ama a Don Diego, pero Don Luis también tiene sentimientos por ella. Llegan Doña María y su criada, Juana. Doña María está turbada y le quiere confiar a Doña Ana un secreto. Le cuenta de lo que pasó anoche. Que Don Juan llegó allí y tras él otro caballero, y por estar celosos, riñeron, salieron a la calle y Don Juan mató al caballero. Doña María sospecha que su hermano, Don Luis sabe de lo sucedido y le da a Doña Ana unos papeles y un retrato de su amor para que los esconda y le pide que no mire el retrato. Doña Ana le promete su fianza, pero no más sale su amiga, Doña Ana llama a Inés y le pregunta por si ha oído todo. Ella lo afirma, porque así tienen el acuerdo. Quieren ver el retrato, pero en esto momento entra Don Bernardo con Espinel. Don Bernardo lee una carta de Don Juan

en la que dice que le tiene que hablar de un secreto y que llegará a su casa. Espinel le cuenta a Don Bernardo en pocas palabras qué es lo de que le quiere hablar su amo. Entra Don Juan y le pide asilo a Don Bernardo, por ser un gran amigo de su padre. No tiene la información si ya se sabe quién mató al caballero y se quiere esconder en algún lado. Don Bernardo le ofrece su casa y se va a investigar la situación. Doña Ana e Inés, viendo que su padre sale de casa, quieren ver el retrato otra vez, pero otra vez escuchan ruidos. Se les cae el retrato y para esconderlo, Inés lo pisa. Entra Don Diego diciendo que alguien mató a su primo y se da cuenta de que Ana está turbada. Ella lo niega, pero él insiste en saber qué es lo que le turba, porque si no, el se marcharía. Doña Ana e Inés tratan de mentirle, pero Don Diego ve a Doña Ana cogiendo el papel. Lo agarra y lee. Es un soneto de un hombre a su dama. Doña Ana no le puede dar la verdadera excusa por haberle prometido a Doña María no contarle a nadie de su secreto, pero al final le dice que es la carta de una amiga. Don Diego no cree esta explicación y quiere saber entonces el nombre de la amiga. Doña Ana no se lo dice.

Ni a Don Bernardo ni a su hija les agrada mucho que Don Juan esté en casa. Pero Don Bernardo no le puede rechazar porque una vez su padre le había salvado la vida. A Doña Ana no le conviene porque ella es una mujer por casar y le enseña a Don Juan su disgusto. Pero Don Bernardo hace paces entre los dos. Entra Espinel y dice que se sabe todo del crimen. Don Bernardo saldrá a informarse bien.

Don Diego regresa otra vez a casa de Doña Ana para rendirse, aunque no lo dirá de esta forma. Todavía quiere saber quién es la amiga que le había dado el retrato. Doña Ana no se lo dice, pero le quiere dar el retrato. Él no lo acepta, aunque está contento por este hecho. Se va, así que Inés y Doña Ana otra vez pueden tratar de ver el retrato. Doña Ana se espanta, porque en el retrato se ve Don Juan. Ahora conectan la historia de Doña María y de su huésped. Doña Ana se encuentra en un dilema: no le puede decir a Don Diego la verdad, porque de esta manera ofendería a su padre, pero tampoco se la puede callar.

Don Juan le pide a Doña Ana que le dé permiso a Inés que en la noche le deje la puerta abierta para que él pueda salir a ir a ver a su dama. Ella lo acepta. Repentinamente alguien entra en casa y Don Juan se tiene que esconder en un cuarto. Es Doña María, pero Doña Ana no le dice que Don Juan está allí. Después llega también Don Luis, así que Doña María también se tiene que esconder, porque había salido sin que su hermano lo supiera. Doña Ana no le permite entrar al cuarto donde está escondido Don Juan, para que no le

vea, así que Doña María y Juana se tienen que cubrir, para que Don Luis no las reconozca. Entra también Don Diego, que vio a Don Luis entrando y está celoso de él. Le desafía, pero Doña Ana no le quiere dejar salir tras Don Luis. Inés inventa que Don Bernardo está llegando, de manera que también Don Diego se tendría que esconder. De las tres opciones que tiene, a Doña Ana no le gusta ninguna: no le puede dejar salir, porque allí le está esperando Don Luis, no puede dejarlo que se quede, porque está llegando Don Bernardo y no le puede dejar entrar al cuarto, pero no le dice el por qué. Al final Inés dice que ha mentido que Don Bernardo está allí, pero ahora Don Diego quiere ver qué es lo que esconde Doña Ana.

Don Diego entra al cuarto y encuentra a Don Juan embozado. Empieza la cuchillada, pero Doña Ana los separa y le pide a Don Juan que se descubra, porque Don Diego está celoso y su honor está dañado. Don Juan piensa dos veces si lo va a hacer, pero Doña Ana le dice que si él no lo hace, ella le va a descubrir. Por esto, él se descubre y lo reconoce Doña María, pero todavía no dice nada. También lo reconoce Don Diego por haber visto su retrato. Don Juan le explica todo, pero Don Diego quiere saber por qué está allí su retrato. Don Juan no tiene una explicación, pero Doña Ana otra vez dice que es de una amiga, que si lo desea, lo puede explicar. Don Juan continúa con la historia y dice que mató a Don Fadrique de Silvá. Don Diego al escuchar esto se espanta, porque se trata de su primo, pero por ahora decide no decir nada. Le buscará otro día en otro lugar. Se va Don Diego, y le siguen Doña Ana e Inés. Al estar a solas con Don Juan y Espinel, Doña María se descubre, ofendida que Don Juan no le había avisado nada después de la cuchillada. Doña María no entiende por qué Doña Ana le calló que Don Juan estaba allí.

Regresa Doña Ana sin poder detener a Don Diego. Allí están María y Don Juan y Doña Ana se quiere explicar, pero Doña María no la quiere escuchar y se retira.

Don Luis le cuenta a su hermana lo que había pasado en la casa de Doña Ana, pero a ella le preocupa sólo si la había conocido. Don Luis la manda a la casa de Doña Ana otra vez, para fingir el disgusto con su hermano y que averigüe los sentimientos de su amiga por Don Diego. Aunque es de noche, Don Luis quiere que Doña María vaya enseguida allí.

Don Juan sale a la calle para ir a la reja de Doña María para explicarse. Espinel se queda afuera para cuidar la calle. Al mismo tiempo sale Don Diego. El tiene dos razones para salir: una, porque también va a la casa de Don Luis para decirle que no fue la cobardía por qué no salió al desafío; y la otra: porque Doña Ana le dijo por una carta que viniera a

su puerta. Pero Espinel le para y Don Diego piensa que Don Luis por tener miedo le había mandado a guardar la calle.

Don Luis también está en la calle para ir a buscar a Don Diego, pero también encuentra a Espinel, quien no le deja pasar, así que Don Luis piensa que Don Diego le había mandado. Después sale Don Juan, quien reconoce a Espinel, aunque es de noche. Inés le dijo que Doña María no está en casa, y él piensa que todavía está enojada y que por esto finge la ausencia.

De repente, todos entran a la casa de Doña Ana. Llega Doña María y le dice que Don Juan salió a buscarla. También entra Don Diego, quien todavía se está quejando por el secreto que le tuvo Doña Ana. Inés interrumpe la conversación alborotada diciendo que ha dejado a un hombre embozado entrar a la casa, pensando que era Espinel. Ella ha gritado y esto ha despertado a Don Bernardo. Don Diego se tiene que esconder. Don Bernardo entra al cuarto de Doña Ana y Doña María y les pregunta quien más estaba con ellas, pero Ana le dice que se encontraban solas. Don Bernardo no lo cree, pide una luz y está buscando a otra persona en la casa. Don Diego se esconde en el cuarto de Don Juan. Don Bernardo entra primero allí y le pregunta a Don Juan si había alguien más allí. Don Juan dice que está solo, pero Don Bernardo no lo cree y quiere mirar su aposento. Don Juan lo detiene.

Doña Ana salva la situación diciendo que Don Juan fue el hombre que estaba en su cuarto y que estaba allí porque es el amante de Doña María. Sale Don Luis diciendo que está allí porque vio a Don Juan entrando allí y le desafía. Don Bernardo le para, y le dice que puede pedirle a Don Juan que le de la mano a Doña María. Don Luis le pide a Don Bernardo por la mano de su hija, Doña Ana. Don Bernardo acepta, pero sale Don Diego y desafía a Don Luis. Don Bernardo para la cuchillada. Sale Espinel y explica toda la situación y les propone que Doña Ana elija a uno de los dos hombres. Ella elige a Don Diego, quien le perdona a Don Juan la muerte de Don Fadrique. Espinel se desposa con Inés.

2.5 Fuego de Dios en el querer bien

En la obra *Fuego de Dios en el querer bien* vamos a conocer como una dama con su ingenio puede engañar a todos en su alrededor. Don Alvaro, el hermano de Doña Angela, después de haber salvado a una mujer muy bonita de unos hombres en las orillas de Manzanares, se enamora de ésta. Ella es Doña Beatriz y por casualidad, es amiga de su

hermana, así que Don Alvaro le pide a Doña Angela que diga unas palabras bonitas de él a su nuevo amor. Doña Angela aprovecha la situación y por ser tercera le pide a su hermano que le traiga comida de su agrado y que también le compre ropas, bolsos, etc. Se burla de los problemas que tienen los enamorados, siendo que ella nunca se había enamorado de nadie.

Doña Beatriz le visita a Doña Angela y empiezan a hablar de Don Alvaro. De sus palabras se ve que ella también tiene sentimientos por él, pero dice que su padre le trató casar en Sevilla con otro hombre. Estando ellas dos solas en casa entra Don Diego con excusa de devolver un diamante a Doña Beatriz. Ella dice que no es suyo, pero Doña Angela, que entiende el engaño de Don Diego, dice que es suyo y se queda con él. Cuando Don Diego va saliendo de la casa, regresa Don Alvaro, así que Don Diego se tiene que esconder. De esta manera no se descubriría el engaño de Doña Angela. Ellas dos se quieren separar de él, pero Don Alvaro, enamorado, quiere acechar todavía a Doña Beatriz. Por eso trata de entrar al cuarto donde se encuentra Don Diego. En el momento cuando casi descubre al escondido llega Don Pedro, el padre de Doña Beatriz, para llevarla a casa. Don Diego se queda todavía oculto en la casa de Don Alvaro. Doña Angela trata de encontrar una solución para que Don Diego salga de la casa.

De repente entran en casa dos hombres y Don Alvaro los reconoce: son Don Juan, un amigo suyo de Sevilla con su criado, Hernando. Después de una cuchillada en la calle en la cual Don Juan ha matado a un hombre, se esconden en la casa de Don Alvaro, sin haber sabido que era suya. Don Juan le cuenta lo que le había pasado durante todo este tiempo en el que no se han visto. Ahora ha llegado a Madrid a encontrar a su dama, de la cual estaba tan enamorado, pero por algunas circunstancias tenían que separarse.

Don Alvaro le ofrece su casa para esconderse y cuando va a pedir que arreglen el cuarto para los invitados, encuentra a Don Diego. Don Alvaro está tan enojado que primero le quiere matar y después a su hermana. Don Juan se pone en medio, pero Don Alvaro sí logra herir a Don Diego. Todos piensan que está muerto. Doña Angela quiere explicar por qué tenía a un hombre en el cuarto y menciona el nombre de Doña Beatriz. Don Juan se sorprende, porque ella es la dama por la que está en Madrid. La Justicia interrumpe la explicación llegando a la casa de Don Alvaro a buscar allí a Don Juan. No obstante, el ingenio de Doña Angela le permite mentir y decir que Don Diego es al quien buscan.

Después de hablar con Doña Beatriz, Don Alvaro sabe que su hermana le decía la verdad y le pide perdón. Pero, ella se enoja por no haberle creído antes y se quiere ir de casa. Por insistencia de Don Juan, ella se queda. Le piden otra vez consejo, porque como le han presentado a Don Diego como a un asesino, temen qué vaya a pasar cuando se despierte. Doña Angela habla con Don Diego y le deja ir. Hernando no ve el sentido de esta acción y se queja. Por eso su amo le azota, pero con tanta fuerza que Don Alvaro y él van a buscar un remedio para las heridas del criado. Mientras no están allí, llega la Justicia a la casa y Doña Angela le presenta al herido Hernando como asesino, así que le detienen a él. Don Juan no se preocupa mucho por su detención; lo que le molesta más es el retraso de su salida. Le dice a Doña Angela que la mujer por la que está en Madrid no responde a su amor y por eso desea retirarse. Esto le entristece a Doña Angela, que es un sentimiento nuevo para ella: probablemente está enamorada. Ella quiere verificarlo, así que para retrasar aun más su salida necesita ayuda. Primero se la pide a su criada, Luisa y después a su amiga, Doña Beatriz. Doña Beatriz está triste porque Don Diego está herido por su culpa y porque Don Alvaro está celoso de éste. Su criada le menciona el nombre de su primer amor, a Don Juan, pero Doña Beatriz ya no quiere escuchar de él, aunque dice que si la dejarían escoger entre él y Don Alvaro, ella escogería al primero.

Doña Angela se quiere disfrazar para ir a la posada de Don Juan. Para esto necesita un vestido de Inés, la criada de Doña Beatriz para ella y otro vestido de Doña Beatriz para Luisa. Entonces van a la posada de Don Juan, donde Luisa hace como si fuera una dama y Doña Angela su criada. Luisa inventa un relato: ha escuchado a una dama hablando de su mudanza de sentimientos hacia un Don Juan de Sevilla. Don Juan no revela su identidad.

De repente llaman a la puerta. Las dos mujeres se tienen que esconder. Entra Don Alvaro y le cuenta a Don Juan que su escudero ya salió de la cárcel pero que está debajo de fianza de Don Alvaro. Regresa Hernando muy enojado. Se quiere ir a Francia y menciona que si le buscan que Doña Angela encuentre a otro en su lugar. Don Juan le dice a Don Alvaro que tiene a dos mujeres en su aposento, pero que no sabe quiénes son y le pide las que espere en frente de la casa y que las siga. Cuando Don Alvaro sale de la casa, las dos mujeres se descubren otra vez y continúan la conversación. Don Juan reconoce que él es este Don Juan del que estaban hablando y quiere saber quien estaba hablando de él. Le prometen que lo vaya a saber pronto y por eso aplaza su partida. Doña Angela y Luisa salen cuidadosamente de la posada, pero Don Alvaro las sigue y ve que entran en la casa de Doña Beatriz, de manera que piensa que Doña Beatriz es la que estaba en la casa de

Don Juan. Por eso, después de su hermana, él también entra a la casa y se queja de Doña Beatriz. Ella no sabe cómo explicar lo sucedido, pero Doña Angela y Luisa, disfrazadas, salen rápido y pasan en frente de él, así que Don Alvaro piensa que está desengañado.

Don Juan quiere saber qué es lo que vio Don Alvaro y va a su casa. Pero antes le manda a Hernando, para que vea si su amigo está allí, porque no quiere estar sólo en la casa con Doña Angela, pensando que ella tal vez tiene sentimientos por él, aunque por sus palabras se podría decir que él también siente algo por ella. Don Alvaro no está en casa, pero para que Don Juan de todos modos llegue allí, Doña Angela manda a Juana que lleve a Don Juan, que está esperando en la calle. Mientras están solos, Doña Angela le pregunta a Hernando sobre la dama de Don Juan, pero él no le quiere decir nada. Por eso Angela le dice que ella sí sabe algo y que su dama tenía a otro galán, lo que sorprende a Hernando.

Don Juan ya está en casa y habla con Doña Angela. Ella le dice que Hernando le había contado de la dama que le había buscado. Se disculpa por mencionar este tema, pero que está agradecida a esta dama porque Don Juan se va a quedar unos días más allí. Después regresa Don Alvaro y le cuenta a Don Juan qué es lo que había visto en la casa de Beatriz. Le quiere mandar a Doña Angela que averigüe quién fue la dama que estaba en su casa.

Hernando empieza a sospechar que Doña Angela es la que quiere descomponerle de Doña Beatriz sin que supiera que Don Juan está enamorado de ella. De repente entra Luisa, tapada, con una carta y se la da a Don Juan. Él quiere ver su cara, pero ella dice que si lo hace, que no valdría nada de lo que dice el papel, así que sólo la detiene mientras lee el papel. La carta dice que Don Juan espere en su casa a una criada que le llevará al lugar acordado, para que él pueda ver sus desengaños. Doña Angela está otra vez en la casa de Doña Beatriz con excusa de preguntarle quién fue la dama que entró a su casa, pero de verdad se va a encontrar allí secretamente con Don Juan. Cuando él ya está allí, Doña Angela se cubre y con la luz apagada habla con él. Pero de repente llegan a casa Don Alvaro y Don Pedro, los dos de dos lados diferentes, así que Don Juan no puede salir de la casa, sino se tiene que esconder. Don Pedro sale otra vez de la habitación y se quedan Don Alvaro, su hermana y Doña Beatriz. De esta manera Don Juan puede escuchar la conversación entre Doña Beatriz y Don Alvaro, así que se entera que su amigo está enamorado de la misma mujer. Decide quedarse todavía escondido.

Don Alvaro le quiere llevar a Doña Angela a su casa, y Doña Beatriz ve la oportunidad que Don Juan salga de su casa. Se sorprende cuando ve a su primer amor. Los dos regañan uno a otro: ella a él, porque llegó a su casa en busca de otra mujer y él de ella, porque piensa que ella le mandó a una mujer para que le informara de su nuevo amor. De repente se escuchan cuchilladas en la casa y Don Juan quiere salir a ayudarlo a Don Pedro, pero Doña Beatriz no le deja. Además el desafío termina rápidamente y regresan todos, de manera que Don Juan y Hernando se tienen que esconder otra vez.

Don Pedro y Don Alvaro salen otra vez a la calle, a ver si está segura, así que Doña Beatriz y Doña Angela se quedan solas. Empiezan a reñir y se enteran que quieren al mismo hombre. Dicen a Don Juan que salga y se desengañan los tres: Doña Angela ya sabe que Doña Beatriz es la dama por la cual está allí Don Juan, Don Juan ya sabe que Doña Angela es la dama disfrazada y Doña Beatriz se pregunta cómo no lo sabían antes.

Don Alvaro regresa a la casa de Doña Beatriz a llevar a su hermana porque la calle ya está segura, pero encuentra a Don Juan embozado con las dos mujeres. No le reconoce y lo quiere matar. Don Juan apaga la luz y se esconde otra vez. Regresa también Don Pedro y encuentra su casa en oscuridad. Las dos mujeres le quieren ayudar, pero por falta de luz no pueden ver nada. Están llamando a Don Juan, pero Don Alvaro y Don Pedro se presentan como él y cuando Inés trae la luz, las mujeres ven que han sido engañadas. Cada una culpa a la otra por haber tenido a un hombre en la casa, así que los dos hombres deciden buscar a Don Juan allí porque éste no tiene por donde salir. Cuando lo encuentran, se enteran ellos también que todo el tiempo ha sido Don Juan el hombre escondido. Después de una riña y desengaños, Don Juan le da la mano a Doña Angela y Don Alvaro la suya a Doña Beatriz.

2.6 También hay duelo en las damas

También hay duelo en las damas es una comedia que ocurre en Madrid. Violante, una dama lee la carta de su amante, Don Félix. Su criada Isabel desconfía la sinceridad de sus palabras y se burla de la carta. Ella está enamorada del criado de Don Félix, Simón, pero tampoco cree en su sinceridad. De repente, en frente de la casa hay un desafío. Don Juan, el primo de Violante entra y deja a una dama desmayada para que Violante e Isabel la cuiden. Reconocen a Leonor, la hermana de Don Félix. Cuando se despierta no sabe quien la llevó allí y cuenta de lo que acaba de pasar. Ella tenía una cita secreta con Don

Juan, pero Don Pedro entró también en la casa y estropeó la cita. Por este asunto hubo una cuchillada. A Leonor le gustaría que su estancia en la casa de Violante fuera un secreto. Las damas escuchan un ruido de la calle: es la seña de Don Félix. Esto le da miedo a Leonor, porque su hermano le mataría si sabría del suceso. Violante le promete no decir nada a Don Félix.

Los dos enamorados están hablando, pero Violante está celosa del primer amor de Don Félix, Laura. Hablando de celos, de repente Don Juan llama a la reja para averiguar el bienestar de su dama. Don Félix se quiere ir, pero Violante no le quiere dejar salir. Él saldría por el balcón, pero en el cuarto de enfrente está escondida su hermana, así que Violante no le deja pasar por allí tampoco. Está en un dilema: no importa lo que haga, la resolución sería mala: si sale por la puerta, encontraría a Don Juan; si sale por el balcón, encontraría a su hermana; si se le cuenta todo, traicionaría a su amiga. Así que decide escuchar lo que tiene que decir Don Juan y de esta manera hacerse daño a sí misma. Ahora es Don Félix el que se queda con celos. Por un malentendido, cree que Don Juan vino por Violante y se va enojado. Éste no será el único malentendido en la obra.

Ya sabemos que Don Pedro y Don Juan están enamorados de Leonor, pero ella aborrece al primero y quiere al segundo. Don Félix está en la ciudad secretamente. Su anfitrión es Don Pedro, pero nadie más puede saber dónde se encuentra. El padre de Leonor y de Félix, Don Fernando por no saber todos los detalles de la cuchillada, le quiere casar a su hija con Don Pedro. Como todos saben que Don Pedro está involucrado, Don Fernando cree que si no se casan, que la honra de su hija sería arruinada. Don Félix estaba escuchando la conversación entre su padre y Don Pedro, se descubre y le quiere matar a Don Pedro. Las cuchilladas se escuchan hasta la calle, así que entran a la casa los aguaciles que quieren prender a Don Félix por haber matado a un hombre. Don Félix se salva saltando de la ventana. Don Pedro no sabe como decir a Don Fernando que no se puede casar con su hija.

Don Juan y Don Félix se encuentran en la casa de Don Juan y nos enteramos de su amistad. Don Félix se quiere esconder de la Ley en su casa y piensa como vengarse de Violante, de su hermana que no está en casa y de su amigo Don Pedro, quien le traicionó en ir a buscar a su hermana. Por no tener la estancia segura en la casa de Don Juan, Don Félix decide irse de allí, todavía no sabiendo que Don Juan es el verdadero amante de su hermana.

Cuando se separa de Don Juan, Don Félix ve que él va a la casa de Violante y otra vez se despiertan sus celos. Él todavía no sabe que también su hermana está allí. Al mismo tiempo ve a su padre, quien le pide que vaya a casa, lo que Don Félix acepta. Don Juan también está celoso, pero de Don Pedro, porque no sabe qué relación tienen Leonor y él. Mientras todos tienen sus problemas de amor, el criado de Don Félix, Simón, juega con los sentimientos de las dos criadas, de Inés y de Isabel. Las dos se encuentran secretamente en la casa de Don Félix, pero se tienen que esconder cuando en la casa entra también Violante tapada para hablar con su amante y para dar alguna excusa por que Don Juan estaba en su reja. Pero Isabel ya tiene que huir de allí sin ser reconocida y pasa encubierta en frente de Don Félix y Violante. Ahora es Violante la que está celosa, y aun más cuando Simón dice que esta mujer es Laura que quería verle a Don Félix. Decepcionada, Violante se va.

A poco tiempo Don Félix decide irse a la casa de Violante para aclarar todo. Hablando con ella, se escucha Don Alonso subiendo la escalera, así que Don Félix tiene que esconderse, pero no puede entrar al mismo cuarto que Leonor. Esto le hace pensar que allí se esconde un hombre. Don Alonso los ve a los dos y enojado pregunta qué es lo que está pasando. Violante para salvar la situación inventa una historia y Leonor sale del cuarto tapada, sin ser reconocida y dicen que otra vez era Laura, y de esta manera tienen otra excusa más para reprocharle.

Violante y Leonor tienen un plan como detener a Don Félix que no vaya a la casa de Violante, para que Don Juan pueda llegar allí. Violante irá a la casa de Don Félix para hablar con él y mandarán una carta a Don Juan, para que llegue a la casa de Violante. Mandan la carta con Isabel, pero ella encuentra en el camino a Simón y empieza a hablar con él. Como está tapada, él no la reconoce y habla mal de ella. Después llega también Inés de la cual también habla mal y le dejan las dos.

Don Pedro le manda una carta a Don Félix, diciendo que no está huyendo de él, sino que está atento y que no es él la persona que debería de buscar.

Don Juan le empieza a contar a Don Félix de su amor sin decir de quien se trata, así que Don Félix cree que ya está reconociendo la verdad cuando ve entrando a Don Juan en la casa de Violante. Pero ella no se encuentra allí, sino solo Leonor. Violante le está esperando en su casa.

De repente regresa Don Alonso, el padre de Violante y encuentra en su casa a un hombre sin verle la cara. Piensa que estaba allí con su hija. Don Juan para salvarse apaga la

luz y huye con Leonor tapada. La entrega a Don Félix para que le ponga en un lugar seguro. Don Félix piensa que la dama es Violante y la lleva a su casa. En la cuchillada entre Don Alonso, sus criados y Don Juan, sale Don Pedro quien le ayuda a Don Juan, porque él está solo contra tres hombres. Don Pedro es él quien le dice a Don Juan, que Leonor es la hermana de Don Félix. Ahora Don Juan teme por la vida de su amante.

En la casa de Don Félix están ahora Violante, que le está esperando y Leonor, que llegó con él, Simón y él. Él todavía cree que está con Violante, y en un momento de descuido, Leonor abre una puerta y desaparece, así que cuando encienden la luz, Don Félix de verdad ve solo a Violante. Como no vio a Leonor, ella cree que él vino con otra amante, mientras que él no le cree que le estaba esperando allí una hora. A pesar de todo este malentendido Violante le queda fiel a Leonor y no revela su secreto.

También llega Don Juan a la casa de Don Félix y se sorprende viendo a Violante allí y no a Leonor. Él piensa que esto es otro engaño de las dos damas y continúa con él para salvar el secreto de Doña Leonor. Finge que es el amante de Violante. Ella primero no entiende lo que está haciendo Don Juan, pero ve que él piensa que se trata de otro engaño suyo. Violante no sabe qué hacer, porque si conviene con Don Juan, perdería a Don Félix, y si dice la verdad, traicionaría a su amiga. Decide sólo decirle a Don Félix que ella no tiene la culpa, pero que no puede revelar la verdad. Don Félix desafía a Don Juan y en ese momento sale Leonor a solucionar la pugna. Violante cuenta entonces toda la verdad. Don Félix todavía no está satisfecho, y ve a Don Pedro ayudándole a Don Juan. Don Pedro no ama a Leonor, pero está defendiendo a quien ella ama. A Don Fernando tampoco le gusta el desenlace de la situación y viendo también a Don Pedro en la casa, quiere dar muerte a ambos, a Don Pedro y a Leonor. También entra Don Alonso, quien cuando ve a Violante la quiere matar por los agravios que ha hecho. Don Félix y Don Juan quieren proteger a sus damas, pero sus padres dejarían esta tarea sólo a los esposos de éstas. Por eso Don Félix y Don Juan dicen que se casarían con Violante y Leonor. Este hecho calma la situación, en la cual por primera vez ha habido “duelo en las damas”.

2.7 Cada uno para sí

Don Félix va con Hernando, su criado de Toledo a Madrid con el objetivo de visitar a Don Enrique, su amigo y de ver a su amante, Leonor. De repente escuchan gritos de una mujer y Félix le va a ayudar. Ella le pide que ayude a Don Carlos a quien le asaltaron tres

hombres. Don Félix le salva después de que dos hombres se reconocen. Son amigos del ejército, que por el aumento de rango se tuvieron que separar. Don Carlos le narra su historia desde cuando empezó a vivir en Toledo. Por ganarse un enemigo en la casa del juego, tuvo que ausentarse a Madrid, donde se enamoró de una mujer. El día cuando le quería confesar su amor, vio al mismo hombre de la casa del juego, que también estaba enamorado de la misma mujer y otra vez se produjo una pelea. Por eso le persigue la Justicia a Toledo.

La acción se pasa a Madrid, donde Don Enrique, esperando a Don Félix, se queja por perder el amor de Leonor por un hombre quien le había hecho daño dos veces. Entonces, se concluye que los tres hombres están enamorados de Leonor: Don Carlos, conocido como Don Juan de Lara en Madrid, Don Félix y Don Enrique.

Don Diego, el padre de Leonor, decide llevarla a Toledo, porque piensa en Madrid perdió su honor. Juana, la criada de Leonor, le promete a Don Enrique que le va a ayudar a hablar con Leonor antes de que se vaya de Madrid contra su voluntad. Como compensación, Don Enrique le da un anillo. También Don Félix quiere ver a Leonor, y manda a Hernando para que le avise de su llegada. A Hernando le conviene esto porque perdió todo el dinero que le había dado Don Félix, así que en la casa de Leonor cuando ve el anillo en la mano de Juana, le pide que le ayude casandose con él. Ella no lo acepta con la excusa de mudarse con su ama a Toledo. Ella tiene todavía a otro pretendiente, quien es Simón, el criado de Don Enrique, así que Juana no puede decidirse entre los dos hombres.

Estando Don Félix y Leonor juntos en la casa de Leonor, aparece Don Diego, el padre de Leonor. Don Félix y Hernando se tienen que esconder. Así pueden escuchar el diálogo entre Don Diego y Leonor y la razón por qué se van de Madrid: a su padre no le gustó la cuchillada en frente de su casa y piensa que pasó por Leonor. Don Félix está celoso y cree que Leonor tiene a otro amante y aparenta como si rasgara la carta que ella le había mandado, pero en realidad rompe la cuenta de camino. Hernando le dio ésta, para salvarse de los agravios después de perder el dinero. Mientras ella le trata de convencer que no es verdad y que ella no sabía nada de esto, llama a la puerta Don Enrique. Don Félix no sabe quién es el caballero, y decepcionado sale de la casa de Leonor a escondidas de su padre.

Leonor se va a Toledo. A Don Enrique también le manda el Consejo allí para hacer una diligencia secreta. Le pide a Don Félix que le acompañe, lo que éste acepta y le ofrece

vivir en la casa de Don Carlos, quien no va a estar allí porque se encuentra escondido en una iglesia.

En Toledo en la casa de Don Luis y su hija Violante ya están esperando a Don Diego y Leonor. Violante se da cuenta que Leonor no está muy a gusto allí.

Entra Don Carlos en la casa y Violante va a hablar con él teniendo escondida a Leonor. Leonor rápido se da cuenta que Don Carlos, o para ella Don Juan de Lara miente a las dos mujeres. Leonor se presenta también en frente de Don Carlos y él se queda muy sorprendido.

En la casa de Don Carlos, Don Enrique y él se dan cuenta que se conocen de la cuchillada en Madrid y quieren reñir otra vez, pero por la hospitalidad paran la pugna. Don Félix entre dos amigos escoge a Don Enrique, porque con él había llegado a Toledo. Cuando Don Enrique por fin abre el pliego, se entera que es un informante de Don Carlos y tiene que ver si éste tiene enemigos. Don Carlos le dice a Félix que el padre de su dama lo había visto en la reja y él se va a la casa de Don Luis. Allí encuentra a las dos damas, que justo estaban hablando sobre él. Violante le estaba contando a Leonor del asunto cuando Don Félix le había ayudado y que ella ahora está enamorada de él. Leonor está celosa y cuando queda a solas con Don Félix le riñe por haberle mentado.

Don Félix va por la segunda vez a la casa de Don Luis, pero esta vez con Don Enrique que tiene que dar unos papeles a firmar a Don Luis. Allí se ven otra vez Violante y Félix y hablan, mientras Leonor los está escuchando a escondidas. Por la conversación, Leonor asume una vez más que Félix está en Toledo por Violante. Los dos se quieren explicar, pero cuando Leonor quiere decir el nombre del hombre que estaba en su reja, le interrumpen. De la sala sale Don Enrique y Leonor no puede creer que él también esté allí.

Violante se quiere juntar con Don Félix y le escribe una carta, pero Leonor la tiene que acompañar. Ella no quiere ir, pero va a hacer lo mismo que escribió Violante en la carta. Cuando Félix lee la carta, no reconoce la letra, pero asume que es de Violante y sí quiere ir a juntarse con ella porque sabe que Leonor también estaría allí y se desengañaría. En la orilla del río Félix ve a dos mujeres con la misma seña y piensa que se están burlando de él. Mientras ellas se tratan de explicar, llega Simón llamándole a Don Félix para que acuda a la riña entre Don Carlos y Don Enrique. Él queda encubierto y escucha la conversación entre los dos y se entera que los dos adoran a Leonor. En ese momento sale nombrando a los dos amigos traidores y quiere reñir con los dos. Llegan Don Diego, Don

Luis y sus hijas y quieren parar la cuchillada. La situación se calma cuando Don Félix le da la mano a Leonor y Don Carlos a Violante.

3 Secretos

¿Con qué tipos de secretos nos encontramos? ¿A quién se puede fiar un secreto? ¿Qué pasa cuando uno está ante un dilema si revelar un secreto? En los resúmenes de las obras que se están tratando en este trabajo, ya pudimos ver que sus acciones se desarrollan basadas en los secretos. Este capítulo se dedicará a resolver estas preguntas usando los ejemplos de las obras.

3.1 Tipos de secretos

Los personajes de las comedias calderonianas se confrontan con tres tipos de secretos iniciales: esconder la identidad, cometer un crimen y callar el amor.

3.1.1 Identidad

La identidad en las obras que hemos visto se oculta deliberadamente, pero también por casualidad: por no llamar a personas por sus nombres sino solo por “dama”, “amante” o por no dejarlas hablar, de manera que se producen varios malentendidos, o también para revelar otros secretos o salvaguardar sus vidas.

El personaje más corrupto de todas estas obras es Don Diego de *Hombre pobre todo es trazas*. Como ya hemos visto, después de haber matado a un hombre, él huye de Granada a Madrid, donde cambia su nombre:

yo vi
que en la corte era muy fácil
que me pudiesen seguir,
más por la patria y el nombre,
que por las señas; y así previniendo aqueste daño
todo lo quise encubrir.
Callé el nombre de Don Diego
Osorio, y llaméme aquí
Don Dionís Vela, un soldado,
que en flamenco país
sirvió al Rey (p. 205)

Su nueva identidad le ayudará en engaños posteriores. Él finge jactándose de ser un hombre adinerado, para poder prestar dinero de otras personas, y entre todas de su amigo, Don Juan. Pero no sólo esto, él logra conquistar a dos mujeres, que aparte de todo, son amigas:

de suerte, que hoy ven en mí
dos nombres y dos amores;
porque no pude fingir
el propio con Doña Clara,
que éste es el nombre feliz
de la dama del dinero;
pero con Doña Beatriz
de Córdoba, que es la otra,
soy capitán, porque así,
atento al provecho y gusto
que se me puede seguir,
soy Don Diego con la una,
con la otra Don Dionís. (ibid.)

Muchos sospechan de él, y cuando parece no haber otra salida, sino admitir todo, él todavía logra lo que ha planeado. Él es tan decisivo en sus hechos, que nadie se entera de su doble identidad hasta el final de la obra cuando él mismo revela esta parte de secreto, pero su secreto más grande, que es el homicidio de un hombre, no lo reconoce directamente, sino le llama un “disgusto”. Dice:

Pues escuchadme, supuesto
que habéis querido que haga
esta prevención; que luego
dirán lo demás las armas,
vine de Granada aquí,
por disgustos que disfrazan
mi nombre: esta es la razón
por qué en la corte me llaman
comúnmente Don Dionís
Vela. (p. 232)

Por un hecho similar, cambia el nombre también Don Carlos de *Cada uno para sí*. En dos parlamentos muy largos Don Carlos le explica a su amigo, Don Félix su desdicha: estaba en Toledo, tenía mucho dinero y un día jugando en la casa del juego tuvo problemas con otro hombre, así que todos pensaron que era mejor que se ausentara en Madrid. Allí es donde tuvo que cambiar su nombre:

y advirtiéndome
que sólo dirían de mí
las cartas, si de Toledo
con mi nombre me escribiesen,
el nombre mudé (p. 1666)

Pero no menciona su nombre fingido, que es Don Juan de Lara. Este nombre por primera vez lo dice Juana, criada de Leonor. Ella le revela a Don Enrique el nombre de la persona con quien riñó aquella noche por Leonor y quien, no sabiendo, va a ser su huésped en Toledo. Más tarde, Leonor se entera de su doble identidad, estando escondida cuando Don Carlos habla con Violante: “¡Don Carlos de Silva dijo! ¿Cómo, si es Don Juan de Lara?” (p. 1684).

Por otro lado, en *Con quien vengo, vengo* el cambio de identidad parece en el principio más un juego inocente. Solamente al principio, porque posteriormente Octavio revela su gran secreto por qué ha llegado a Verona encubierto:

Con esto, pues, empeñado
en matarle o en prenderle,
le busqué, y supe que estaba
en Verona (p. 1147f)

Para ayudarle a su hermana en las citas con Don Juan, Lisarda toma el papel de Nise (“En traje disimulado/ yo tu criada he de ser/ de noche” (p. 1131)) y Octavio, para ayudarle a Don Juan de Celio (“Yo, como vuestro criado/ he de ir con vos” (p. 1137)). Aunque tienen el papel de los criados, sus comentarios son mucho más elevados, de manera que se van enamorando uno de otro, no sabiendo sus identidades. Los problemas aparecen cuando Don Sancho se entera de los hechos “no honrados” de su hermana y trata de matar a Lisarda y Octavio, pensando que toda la intriga amorosa tiene que ver con ellos. Por eso, Octavio salva a Lisarda de su hermano, pero otra vez toma lugar un cambio de identidades: esta vez por equivocación, a pesar de que Lisarda trata de advertírselo: “Mira que no soy...” (p. 1152) Lisarda piensa que Octavio es Don Juan y Octavio piensa que Lisarda es Leonor.

Ursino, después de ayudarle a Don Sancho, lleva a Leonor a salvo a su casa, donde ya se encuentra su hermana. En un descuido, Leonor y Lisarda cambian de su guía por la casa oscura, de manera que Lisarda va con Ursino y Leonor con Celio. Esto provoca otro malentendido y confusión entre los personajes. Pero cuando Octavio ve a Leonor a la luz del día, sabe que ella no ha sido la mujer que salvaron de su hermano: “No es aquélla.” (p. 1159) Don Juan no acepta esta respuesta, porque le parece imposible:

bien claro nos desengaña
que fué una siempre, pues nunca
hubo otra con quien trocarla. (ibid.)

Sólo cuando Lisarda investiga la casa y halla a Celio y Octavio, se convencen de sus identidades.

No mencionar la identidad hubiera podido tener también un fin trágico. Se trata de Ursino, quien después de salvar a Don Sancho, no le dice su nombre completo. Por eso sin que Don Sancho sepa que Ursino es el padre de Don Juan, le escribe una carta desafiándole al campo. Ursino le promete estar a su lado, pero se sorprende cuando ve que tiene que luchar contra su hijo. Por el dicho “con quien vengo, vengo”, Ursino no cambia de opinión y de hecho, riñe con su hijo.

En *También hay duelo en las damas* no nos encontramos con unos cambios de identidad verdaderos, sino con varios equívocos. Don Félix está en la ciudad en secreto, pero no cambia el nombre. Ha regresado a Madrid para ver a su amante, Violante. Después de una cuchillada entre Don Pedro y él, entran los aguaciles a la casa y Don Félix tiene que huir. Se va a la casa de Don Juan, un viejo amigo con quien estudiaba en Salamanca, no sabiendo que él vivía allí, porque cuando Don Juan llegó a Madrid, Don Félix tenía que huir de la Justicia. Aunque eran amigos, Don Juan no sabía que Félix tenía una hermana. Don Félix todavía tiene que estar escondido, pero está en un dilema si salir o quedarse allí. Rápido resuelven la situación, porque como la casa de Don Juan no está muy segura, Don Félix acepta que Don Juan le acompañe “adonde más me importa/ acudir.” (p. 1509). En el camino, Don Juan le cuenta a su amigo de una amante, pero dilata en decir la identidad es su dama.

Más tarde, para asegurarle a Leonor una cita con Don Juan, sin que la interrumpa su hermano, Violante dice que irá a hablar con él en su casa. Esto le permitiría a Leonor tener una cita con Don Juan sin interrupciones. Don Félix va con Don Juan a la casa de Violante, no sabiendo que allí está Leonor. También regresa el padre de Violante, así que encuentra a un hombre en su casa. Lo quiere matar, así que Don Juan tiene que huir y poner a salvo a Leonor. Se la entrega a Don Félix, pero por ser de noche, no se puede ver nada, así que éste piensa que Violante está con él. Los dos se van a la casa de Don Félix, donde ya le estaba esperando la verdadera Violante. Mientras, Don Juan se entera de Don Pedro que Leonor es la hermana de Don Félix, quien ahora tiene miedo por su vida. En la casa de Don Félix, después de los hechos que ya hemos mencionado, se desengañan todos.

Doña Angela en *Fuego de Dios en el querer bien* usa su ingenio para engañar a la Justicia. Sin miedo ella entrega a Don Diego herido como asesino para salvar al amigo de su hermano:

Veisle aquí, que aquí se entró,
amparo y favor pidiendo.
Pero apenas pronunciar
podía el último aliento,
pues venía tan herido
de la pendencia que luego
perdió el sentido. (p. 1262)

Todos piensan que Don Diego está muerto, pero rápidamente es enteran de que éste aún vive. Por eso, ahora necesitan otra idea ingeniosa de Doña Angela, para que Don Diego no se entere de este engaño. La ventaja en su nuevo plan es que Don Juan hiere a su criado, de manera que éste podría pasar por herido en la pendencia. Cuando llega la Justicia otra vez, Doña Angela ya le había dejado irse a Don Diego, sin que él tenga una sospecha de lo ocurrido, y esta vez entrega a Hernando. Aquí las identidades de dos hombres inocentes pasan por una de un delincuente.

Doña Angela sale con su criada de casa escondiendo su identidad para poder hablar con Don Juan y darse cuenta si está enamorada de él. Ella inventa una historia con la cual Don Juan olvidaría a su dama:

de cuya industria he de hacer
tercera una dama bella,
que a Madrid buscando viene,
por lo cual, ya me conviene
descomponerle con ella.
Y para que disfrazada
no me pueda conocer,
Luisa la dama ha de hacer
y yo he de hacer la criada. (p. 1270)

Luego, estando ya en la casa de Don Juan, Luisa está jugando con sus nervios, empezando decirle quién es sin terminar la frase:

estadme atento,
pero con condición que descubrirme
no habéis, ni conocerme ni seguirme.
Yo soy... Pero no es posible
decíros mi nombre. (ibid.)

Después de su visita, Don Juan organiza a un espía, a Don Alvaro para que se entere quiénes son estas dos mujeres. Pero este hecho va a provocar aun un peor malentendido: Don Juan va a pensar que Doña Beatriz había mandado a una amiga. Hernando es el primero que entiende toda la situación, pero Don Juan no le presta mucha atención. Dice Hernando:

Escucha, que yo
lo entiendo de otra manera.
Saber allá la criada
que con la tapada entró,
señor, que mi herida no
fue más que calabazada;
y tener acá cuidado
de cuándo te vas; y en fin,
saber todo el caso sin
habérselo yo contado,
mucho da a entender que es ella [Doña Angela]
quien quiere descomponerte
con esotra, por quererte. (p. 1279)

En *Bien vengas, mal, si vienes solo* Don Luis oculta su identidad en el principio de la obra con el fin de obtener las informaciones sobre la cuchillada que acaba de ocurrir en su casa. En no decir su nombre, piensa que se enteraría de más cosas:

Cubierto y desconocido,
mejor la ocasión sabré
de mi agravio y mi deshonor. (p. 603)

El culpable de la cuchillada, Don Juan no le quiere revelar nada, pero más tarde, Don Luis encuentra a Espinel. Él estaba escondido mientras duró la cuchillada. Le cuenta todo a Don Luis, sin que le importe quién es.

La identidad de Don Juan también es muy interesante en esta obra. Doña María, por la cual ocurrió la pendencia, lleva un retrato y unas cartas a la casa de Doña Ana. Este retrato será la llave del enigma de la identidad de Don Juan. Primero lo ve Don Diego y después también Doña Ana. Pero como muchas veces en nuestras comedias, esto también llevará a un malentendido. Don Diego piensa que el hombre del retrato es el amante de Doña Ana. Como ella le había prometido a su amiga que no revelaría su secreto, Don Diego, por celos y decepción, hace todo para enterarse de quién es ese hombre e insiste frecuentemente preguntando quién es la amiga, que le había dado el retrato a Doña Ana. Aquí unos de sus intentos: “Pues dime cuál es, supuesto/ que ya lo sé.” (p. 614), “No es

grande amor/ amor que guarda silencio.” (ibid.), “O dime quién es la amiga/ o no lo creeré.” (ibid.). Cuando ya tiene la amiga secreta en frente de sus ojos, ella está embozada, así que no la reconoce.

En *No hay burlas con el amor* Don Alonso acepta el juego de Don Juan y de Leonor y toma el papel de amante de la muy ingeniosa Doña Beatriz. Él no cambia su identidad como tal, pero finge ser un hombre enamorado. La burla consiste en lo siguiente:

Juan: “me ha pedido [Leonor] que con ella [Beatriz]
algún nuevo amante finja,
porque la importa en extremo,
o culparla o divertirla.
Y aqueste habéis de ser vos,
ayudándoos ella misma
a la entrada de su casa;
y así, desde aqueste día
la habéis de asistir, pasear,
adorar su celosía,
solicitar sus criadas,
donde saliere seguirla,
escribirla (p. 511)

Al final, aunque todo ha empezado como una burla, los dos se enamoran uno del otro, así que Don Alonso adopta las cualidades de su identidad fingida.

3.1.2 Crimen

Como ya sabemos, las obras disponen de una multitud de ejemplos de asuntos criminales. Existen difuntos, heridos, estafadores... Aquí veremos algunos ejemplos con más detalle.

Don Diego de *Hombre pobre todo es trazas* huye de Granada a Madrid por haber herido a un hombre a causa de los celos. Su crimen nos lo relata su criado, Rodrigo:

después, en fin, que reñiste
con tanto brío y destreza,
que a Don Juan en la cabeza
una cuchillada diste
tal, que si no hubiera hallado
un hombre que le curó
por ensalmo, pienso yo
que antes hubiera sanado (p. 204)

Pero, en vez de que en Madrid empiece su vida de nuevo, honradamente, sin crímenes similares, él engaña a dos mujeres con dos nombres diferentes y se vuelve

estafador. Siguiendo las palabras de su padre, el va a fingir su estado financiero. Para su amigo, Don Juan, Don Diego es un hombre rico. Por eso le ayuda con el engaño en la casa del juego. Sólo Rodrigo sabe del engaño. Don Diego le dice:

Como mi padre me escribe,
desta manera se vive,
porque el pobre todo es trazas.
Esta cadena que ves,
sólo un doblón me costó,
y en el contraste sufrió
dos experiencias o tres:
de modo, que ésta ha de ser
la que yo te he de ganar. (p. 206)

También más tarde, aunque sus engaños puedan ser descubiertos, Don Diego continúa con sus mentiras. Se queda sin dinero y exactamente en este momento Don Juan le pide su ayuda. A Don Juan le habían dicho que en la carta del padre de Don Diego había cuatro mil reales, así que ahora necesitaría prestar de él cuatrocientos, para poder devolverlos a un hombre. A Don Diego se le ocurre una idea:

Yo estaba diciendo ahora
que estoy también sin dineros.
Lo que podemos hacer,
porque nos acomodemos
entramos, es que me deis
ahora esos cuatrocientos
que traéis; que a los seis días
y antes mucho yo me ofrezco,
Don Juan, a que vuestra casa
se os lleven los ochocientos. (p. 225f)

Ya es claro que Don Diego no tiene la intención de devolverle el dinero. Al final de la obra se cumple lo que Rodrigo le había dicho a su amo:

Pues cástate con entrambas;
aunque yo tengo por cierto
que has de quedar sin ninguna. (p. 225)

Pero no sólo las dos mujeres le dejan, sino también Rodrigo y su amigo Don Juan.

El personaje Octavio en la obra *Con quien vengo, vengo* todavía no ha cometido ningún crimen, pero está en Verona para cometer uno. Le está contando a Don Juan qué es lo que le estaba pasando todo este tiempo y hasta el final de su discurso revela:

Con esto, pues, empeñado
en matarle o en prenderle
le busqué, y supe que estaba
en Verona (p. 1147)

Se refiere a Don Sancho cuando dice que ha llegado a matar a alguien. Don Juan no sospecha en este detalle, igual que Octavio no sospecha que su mayor enemigo es el hermano de su nueva amada. Cuando, por fin, se encuentran Don Sancho y Octavio, es cuando Don Sancho lo descubre en su casa con una de sus hermanas. Se reconocen y empiezan a reñir. En la cuchillada Don Sancho queda herido. Todos sus criados le dejan solo y huyen, pero también huye Octavio con Lisarda.

Los personajes de *No hay burlas con el amor* tienen el privilegio de no estar expuestos a mucho crimen. Sólo una vez nos encontramos con una riña, de la cual nadie sale gravemente herido. Después de saltar por el balcón de la casa de Doña Beatriz, a Don Alonso y Moscatel le estaban esperando unos hombres. Cuenta Inés lo sucedido:

... los dos Luzbeles caídos,
llegaron con mucho estruendo
unos hombres, pretendiendo
conocerlos; y después
repararon (tanta es
de amo y mozo la destreza)
el uno con la cabeza
lo que el otro con los pies. (p. 516)

En el principio no se sabe, quiénes fueron los delincuentes, pero Don Luis reconoce el delito al final de la obra, cuando empiezan a reñir todos en la casa de las damas. Don Pedro ahora se entera por qué Don Luis no se quería casar con su hija. Don Luis dice en frente de Don Alonso:

Ahí verás que no sin causa
trate yo de disculparme,
quizá por haber tenido
algún empeño en la calle. (p. 526)

Aunque Don Alonso se quiere vengar de él, Don Juan se queda desengañado del amor de Doña Leonor, de manera que pide su mano. Lo mismo hace también Don Alonso con Doña Beatriz.

Bien vengas, mal, si vienes solo empieza con un homicidio. Don Juan mata a un caballero y antes de huir, lo encuentra Don Luis, pero por ser noche, no lo reconoce. Los

que nos cuentan sobre “la trágica historia” (p. 605) son Espinel, su criado y más tarde Doña María, su amante. Espinel habla del muerto: “El, o galán o celoso/ de la dama” (ibid.), lo que después Doña María explica:

sentimos, Doña Ana, que
a la reja se acercaba
con lento y turbado pie
un hombre. Causó a los dos
grande novedad, por ser
dentro de casa la reja
donde hablábamos, si bien
a mí me dió el corazón
que era un caballero a quien
(y fue la verdad) había
muchos años mi desdén
desengañado. (p. 607)

Don Juan y Espinel no sabían en qué relación estaban el muerto y Doña María, pero como podemos ver, han pasado muchos años en los cuales no se han visto. Don Juan se tiene que esconder de la Justicia y le pide auxilio a Don Bernardo. Entonces, va a estar encubierto en la casa donde vive Doña Ana, que recibe en secreto a Don Diego. Nos vamos a enterar que el muerto era el primo de Don Diego. Como no saben sus identidades, Don Juan cuenta a Don Diego la razón de estar escondido en la casa de Ana:

Mi nombre es Don Juan de Lara,
caballero andaluz soy,
di la muerte a un caballero
porque ocasiones me dió:
llamábase Don Fadrique
de Silvá. (p. 625)

Don Diego reconoce entonces en él al asesino de su primo, pero todavía no le comenta nada, por querer vengarse de él posteriormente. No obstante, más tarde Don Diego necesita ayuda de su enemigo, así que su riña se va a anular.

Don Juan de *Fuego de Dios en el querer bien* también comete un homicidio. Después de esconderse en la casa de Don Alvaro, cuenta de lo que pasó: caminando por ese barrio y buscando la casa de su amada, por la que llegó a Madrid, unos hombres les rodean a él y a su criado. Los quieren robar, pero Don Juan se resiste y mata a un hombre. Como eran muchos, Don Juan decidió huir y por casualidad entró a la casa de Don Alvaro.

Nos vamos a encontrar con otro herido cuando Don Alvaro le ve a Don Diego en su casa y le hiere. Aunque en el primer momento piensan que está muerto, cuando llega la

Justicia, se ve que todavía está con vida. La continuación de los sucesos ya está comentada más arriba.

El delincuente principal en *También hay duelo en las damas* es Don Félix. Aunque no comete el delito en la obra misma, sabemos que está en Madrid en secreto por haber matado a un caballero. Violante, su dama, orgullosa de que él va a regresar a verla arriesgando su vida, dice:

fué fuerza ausentarse Félix,
porque en la casa del juego
dió a un caballero la muerte,
y su padre retraído
en un convento le tiene
fuera de aquí, por temor
de muchos nobles parientes
del muerto, y por la justicia. (p. 1493)

En la obra con más enredos *Cada uno para sí* curiosamente los personajes no están involucrados en crímenes. Sólo en el principio, Don Carlos se encuentra en una cuchillada en la cual le atacaron tres hombres. De esto nos enteramos de Violante, que le quiso ayudar llamando a un caballero, Don Félix para que le salve. Ella dice que no es ella la causa de la pendencia:

porque viniendo
tras mí (bien a mi disgusto)
Carlos, vi que le embistieron
tres hombres, por otras cosas
que allá tenían entre ellos (p. 1665)

3.1.3 Amor

Guardar el amor en secreto es el motivo más expandido en las comedias calderonianas que estamos tratando. Sea el amor correspondido o no, cada uno tiene sus razones por qué esconder sus sentimientos de los demás.

Así Don Diego de *Hombre pobre todo es trazas* ama a dos mujeres. Si se revela su secreto, él no tendría a ninguna de las dos, así que tiene que obrar con cuidado.

porque Beatriz bella es
a quien estimo y adoro;
que esta traza me asegura
hoy de Beatriz la hermosura,
mañana de Clara el oro. (p. 205)

En *Con quien vengo, vengo* los enlaces amorosos son un poco más complicados. Leonor, que no quería que nadie sepa de su amor por Don Juan, se lo tiene que contar a su hermana. Lisarda se sentía obligada a leer una carta amorosa de Leonor, así que descubre sus planes. No obstante, Lisarda decide ayudarle a su hermana, para que su *honour-obsessed*⁶ hermano, Don Sancho no se entere. Leonor dice:

Vida, hacienda y honra gano
con tal dueño: esto previno
mi esperanza, cuando vino
de la guerra nuestro hermano.
Y viendo que ya es en vano
hablar por la reja,
quiero que entre al jardín (p. 1130)

Como ya sabemos, Lisarda va a la cita en vez de Nise y Octavio en vez de Celio. De allí nace otro amor: entre los dos ayudantes. Pero, por el cambio de identidades, Lisarda piensa que está enamorada de Celio y por tener vergüenza de sus sentimientos, no quiere decirle a su hermana la razón de su tristeza. Cuando se queda sola lo admite:

¿Yo, ¡Cielos!, yo a una pasión
tan rendida y tan resuelta,
que me desvele un criado,
un pícaro? (p. 1142)

Lisarda, en nombre de Nise, le invita a Celio a su casa para averiguar sus sentimientos. Pero esta vez de verdad llega Celio. Ella lo observa muy obviamente, y su presencia no le gusta:

En esto el remedio hallo,
que no hay cosa que aborrezca
más que a este hombre, si le miro. (p. 1143)

Pero Celio se da cuenta de su mirada: “Dióme otra vuelta./ Yo pienso que me retrata,/ según me mira de atenta.” (ibid.). El comportamiento de Lisarda le da falsas esperanzas. Él lo entiende de esta manera: “«Necio, entiéndeme, que yo/ me estoy muriendo por ti»” (p. 1145) Por este pensamiento, él se empieza a enamorar de ella. Un día se viste la ropa de Octavio y va a visitarla. No obstante, al mismo tiempo también Don Juan y Octavio van a su casa, así que le quitan a Celio de allí. Esta cita va a producir aun más malentendidos. Llegando Don Sancho, los dos hombres tienen que huir, pero, como ya hemos dicho, Octavio no logra saltar la tapia. Los dos hombres se reconocen, que es un

⁶ Cruickshank 2009: 122

motivo más para la riña. Octavio quiere poner a salvo a Leonor, pero por la noche y no sabiendo cómo se ve, él sale con Lisarda. Por las circunstancias ya mencionadas, Octavio se enamora de Lisarda, pensando que es Leonor y Lisarda en Octavio, pensando que es Don Juan. Los dos ven su amor imposible, porque se trata del amante de su hermana, o bien del amante de su amigo. Octavio dice: “Antes que salga del labio,/ muera mi amor a mi olvido.” (p. 1155) Cuando se resuelve el malentendido de las identidades, los dos ven el camino libre para su amor, porque también Don Sancho cede y bendice su boda, como también la boda entre Don Juan y Leonor.

En *No hay burlas con el amor* vamos a ver, entre otras cosas, cómo nace un nuevo amor entre una mujer fría y un hombre seductor solamente por una burla.

El amor entre Don Alonso y Doña Leonor en el momento no es posible. Ella tiene una hermana mayor que se tiene que casar primero. Por eso, los dos enamorados tienen que encontrar maneras para organizar sus citas secretas, como por ejemplo mandar cartas o hacer señas. No obstante, una noche, la hermana de Leonor, Doña Beatriz, la ve hablando con Don Alonso en el balcón y le amenaza decírselo a su padre. Aunque Doña Leonor logra salvarse de la situación, los dos enamorados se sienten ofendidos y deciden preparar una burla para Beatriz. En esto les ayudará el gran seductor, Don Alonso. Primero no quiere aceptar la propuesta y explica su ejemplo de la vida amorosa:

¡Vive Dios, que antes me deje
morir, que a una mujer siga,
ni solicite ni ronde,
ni mire ni hable ni escriba!
Porque en no teniendo yo
libre entrada a mis visitas,
donde tome mi despejo
a la primera vez silla,
la segunda taburete,
y la tercera tarima,
siento mi lecho el estrado,
y mi almohada una rodilla,
y haciendo así que me rasquen
la cabeza, si me pica;
no daré por cuanto amor
hay en el mundo, dos higas. (p. 511f.)

Después de unas intervenciones de Don Juan, Don Alonso cede. La burla empieza cuando Don Alonso va a la casa de Doña Beatriz y la miente sobre la carta y sobre sus sentimientos. De repente llega Don Pedro y Don Alonso se tiene que esconder, primero en

una alacena de vidrios y después saltar del balcón. Al caer llegan unos hombres y agreden a Don Alonso y su criado. Doña Beatriz se preocupa de él y empieza a tener sentimientos amorosos. Le pide a Inés que guarde su secreto:

A este galán caballero
agradecer, Inés, quiero
lo que ha pasado por mí;
pero no quisiera que él
sepa que lo siento yo,
porque ser piadosa hoy, no
es dejar de ser cruel. (p. 517)

Beatriz manda una banda a Don Alonso, pero no quiere que él sepa que ella se la mandó. Pero Inés le cuenta todo a Leonor, y también a Don Alonso. Él se siente obligado a mandarle una carta a Beatriz: “que aunque fineza no haga/ de enamorado, de noble/ la he de hacer.” (p. 520) Parece que a Don Alonso le gusta el gesto de Beatriz, así que quiere ir a su casa. Esta vez, él le tiene que pedir a Don Juan el favor para ir con él, pero Don Juan, por tener celos, ya no tiene deseo de ir a la casa de Leonor. Tratando de persuadirle, Don Alonso le admite: “Don Juan, Don Juan,/ hablemos verdades claras./ Yo he de ir a ver a Beatriz.” (p. 521) Aunque más tarde, Beatriz se entera de la burla, Don Alonso la convence de su amor. Desengañado también Don Juan, los dos se pueden casar con sus amantes.

No obstante, todavía existe otro amor secreto en la obra: el amor entre los dos criados, Moscatel e Inés. Su amo se burla de él y ya no le quiere por su criado: “Pues yo no quiero criado/ tan afectuoso. Hoy/ de casa te has de ir.” (p. 496) Pero por las circunstancias, todavía lo va a necesitar, para ayudarle a su amigo, Don Juan. Moscatel debe ir a casa de Doña Leonor y darle la carta secreta a Inés:

Aunque temer no puedo
el peligro, pues Inés,
que es de mis sentidos dueño,
es la que voy a buscar,
amor me dé atrevimiento. (p. 499)

Aunque se trata del amor correspondido, Moscatel está celoso de su amo. A éste le asombra la hermosura de Inés y le dice a Moscatel: “Si como esta moza, fuera/ la tuya, te disculpara,/ si hay disculpa que amor tenga.” (p. 506). Moscatel será el intermediario entre Don Alonso e Inés, pero inventará las preguntas y las respuestas de los dos. Cuando Don Alonso ya se enamora de Doña Beatriz, Moscatel se siente aliviado: “a Dios doy gracias/ de que ya no reñirás/ mi amor, pues que ya en la danza/ entras también.” (p. 519), pero

todavía no le dice a Don Alonso quién es su amada. Aun cuando los ve abrazándose, Moscatel miente la razón, mientras a Inés no le molestaría admitir el amor: “Esto es abrazar/ en mi tierra” (p. 520) Cuando se desenlazan todos los malentendidos, Moscatel también pide la mano a Inés.

El amor secreto de Doña María en *Bien vengas, mal, si vienes solo* es un secreto a voces. Aunque la cita con Don Juan no debería de llamar la atención, entra a su casa un hombre celoso y Don Juan le mata. Don Luis, el hermano de Doña María, escucha la cuchillada y sale a investigar la acción. Se entera de su nombre y de la razón del homicidio, pero decide callar en primera instancia. Don Juan se esconde en la casa de Don Bernardo, el padre de Doña Ana. Doña María sospecha que su hermano sabe todo a pesar del fingimiento:

pues aunque se quiso hacer
desentendido, me dió
con acciones a entender
su sentimiento, que agravios
no se disimulan bien (p. 607)

Va a la casa de Doña Ana a contarle el secreto y darle el retrato de su amante. Doña Ana le promete de no ver el retrato, pero en ningún momento piensa en cumplir esta promesa. Después de varios intentos de verlo, se entera que su huésped es el caballero de la foto.

Doña Ana también tiene a un amado, aunque su padre quiere que su hija se case con Don Luis. El amante de Doña Ana es Don Diego, un hombre muy celoso, porque del comportamiento diferente de Doña Ana, él piensa que no le es fiel. También aquí se forman unos malentendidos por no querer revelar secretos, pero al final de la obra cada uno se queda con la pareja que había escogido.

Como Don Alonso en *No hay burlas con el amor*, tanto Doña Angela en *Fuego de Dios en el querer bien* en el principio de la obra, no conocen el amor. Ella aprovecha que su hermano está enamorado de su amiga, Doña Beatriz y a cambio de su ayuda, ella le pide varios regalos o favores. Beatriz ya tenía a un amado en Sevilla, con quien se iba a casar, pero por las circunstancias ya mencionadas se tuvo que ir a Madrid. Por eso su padre, Don Pedro está muy protector con ella, así que tiene que esconder el secreto de él. Don Juan llega un día a Madrid a encontrar a Doña Beatriz, pero en el camino le atacan y él mata a un hombre. Él se tiene que esconder de la Justicia y buscar a su amada. Aunque no

conscientemente, Don Juan nunca dice su nombre, así que para todos ella queda un secreto. Mientras, Doña Angela empieza a sentir algo por Don Juan y quiere averiguar sus sentimientos, pero a escondidas de su hermano y con ayuda de su amiga, Beatriz. En el desenlace de estas intrigas amorosas, Doña Beatriz da su mano a Don Alvaro y Doña Angela a Don Juan.

El amor entre Violante y Don Félix en *También hay duelo en las damas* tiene que ser un secreto porque a Don Félix le busca Justicia. Él regresa a escondidas a Madrid sólo para ver a Violante, lo que ella misma le cuenta a su criada:

y si sabes finalmente
que a pesar de tantos riesgos
peligros e inconvenientes,
viene por verme no más (p. 1493)

Por otro lado, Leonor y Don Juan tienen que esconder su amor en frente del padre de Leonor, que quiere casar su hija con Don Pedro, para guardar su honra después de la cuchillada en su casa y de Don Félix, su hermano, porque como dice:

que no concurriendo en él
el pasado inconveniente
de conocer a mi hermano,
para en amarme ofenderle. (p. 1496)

En esto les ayuda Violante, que le promete a Leonor guardar su secreto.

Entre los criados también se producen situaciones amorosas. El criado de Don Félix tiene dos relaciones, una con Inés y otra con Isabel, y claro que no se deberían de enterar de esto. No obstante, Simón dice: “Aunque más a Isabel quiero/ que a Inés, no es malo inesearme/ mientras no me isabeleo.” (p. 1512) Las dos se enteran escondidas de su traición, así que lo dejan:

Simón: ¡Buena hacienda
he hecho! Por esto no puede
quien de galante se precia,
tener dos damas no más,
porque a una vez que se encuentran,
queda un hombre celibato. (p. 1523)

En *Cada uno para sí*, tres hombres luchan por una mujer. Don Félix, Don Carlos y Don Enrique quieren obtener el amor de Doña Leonor. No obstante, Leonor quiere sólo a Don Félix. Su prima, Violante, también se enamora de él, y se lo quiere presentar a

Leonor. Cuando Don Félix entra a la casa de Violante, buscando a su padre, Leonor se da cuenta de que las dos están enamoradas de una persona. Decide no contarle nada a Violante, aunque está celosa de ella y quiere estorbar su plan para juntarse con él.

Los tres hombres se conocen por Don Félix, pero él no sabe que Don Carlos y Don Enrique son enemigos por el amor de su dama. Él se entera de esto en el campo, cuando escondidas observa la conversación de los dos.

Carlos: Defenderme
haré no más; mas no dar
palabra que a Leonor deje.
Félix: ¿Cómo es eso de Leonor?
¡Falso amigo, amigo aleve!
¿Tú eres por quien mis desdichas
A tanto número crecen?
¿Tú por quien Leonor hermosa
Tantos agravios padece? (p. 1704)

Aunque sabe que la dama no quiere a ninguno de los dos, Don Félix se ofende y quiere desafiar a los dos. Lo que no sabe, es que Don Carlos ya había pedido la mano de Violante a su padre con una carta que él mismo entregó a Don Luis. Finalmente, todos los secretos amorosos salen a la luz, así que Leonor y Don Félix, como también Violante y Don Carlos obtienen licencia para casarse.

Juana, la criada de Leonor tiene dos pretendientes: Simón y Hernando. Los dos están atraídos por el anillo que Don Enrique le da a Juana, pero al parecer, ella primero no se puede decidir entre los dos. Cuando llega a la casa de Don Enrique Don Félix con Hernando, ella espera que Hernando no la vea: “Don Félix y Hernando son./ Si me conocen aquí,/perdida soy.” (p. 1670) Hernando se quiere casar con ella cuando ve que ella tiene un anillo de mucho valor, pero ella le rechaza porque se tiene que mudar a Toledo. Por otro lado, Simón también espera casarse con ella: “Nuestro empleo/ bienes gananciales son.” (ibid.), aunque le dice a Hernando:

Hernando, a Toledo vamos,
y te convido a que seas
testigo de que hay allá
cierta hermosura risueña
que cuida de la persona. (p. 1682)

Hernando también le dice que tiene a una mujer hermosa en Toledo, pero que “a la que luce algo más/ la queremos mucho menos.” (p. 1683) En la casa de Don Luis, Juana

pretende no tener una relación con ninguno de los dos hombres, pero Hernando se entera que ella es la amada de Simón y prescinde de su amor: “¡Ah fuego de Dios en ella!” (p. 1695), sin decirle algo a su amigo, Simón.

3.2 Confidentes

Hasta ahora hemos podido ver que en las comedias ha habido diferentes tipos de relaciones confidenciales: sea entre los amos, entre los criados o también entre ambos grupos. Todos ellos necesitan a una o varias personas para contarles sus secretos amorosos o criminales.

3.2.1 Los amos

Los caballeros y las damas fían sus secretos a sus amigos, fuera por necesitar ayuda, por ejemplo el auxilio, fuera por tener confianza en ellos. En la mayoría de los casos, los secretos son entre las personas del mismo sexo, pero existen también los entre los dos géneros. Por ejemplo, en *Hombre pobre todo es trazas* Doña Beatriz va a la casa de Doña Clara para enterarse de su nuevo amor. Le ofrece a Leonelo su ayuda, pero dice: “que no hago por ti/ tan curiosa diligencia,/ sino por mí” (p. 210). A pesar de este comentario, los dos tienen un pacto secreto, porque Doña Beatriz no le dice a su amiga que revelaría todo a Leonelo. Ella le obliga indirectamente a contarle su historia:

Mal, que es fuerza que se calle,
y que te trae disgustada,
de tus ojos descuidada
y enemiga de tu talle;
mal que a entristecer te obliga,
y te obliga a enmudecer,
cuyo efecto puede hacer
que se sienta y no se diga;
mal que es mi propio dolor,
pues repite satisfecho
sus efectos en mi pecho,
si duda, Clara, es amor. (p. 214)

En *No hay burlas con el amor* existe un grupo que en secreto actúa contra Doña Beatriz. Se trata de Don Juan, Don Alonso y Leonor. Aquí es Leonor la que inicia la burla para vengarse de su hermana:

De nuestro amor industria lisonjera
el divertirla y el culparla fuera,
pues con eso dejara
de perseguirme a mí, y ella callara. (p. 508)

Su amado Don Juan se ofrece enseguida su ayuda e introduce a Don Alonso en el juego.

Después de que Don Bernardo le da licencia a quedarse en su casa en secreto, Don Juan en *Bien vengas, mal, si vienes solo* le pide ayuda a su hija. Él quiere salir en la noche desapercibido:

Sólo os quisiera pedir,
porque me importa salir
aquesta noche en secreto
a ver una hermosa dama (p. 620)

No le pregunta a Don Bernardo, porque él le había dicho que se quede en casa, para no pasar más agravios:

Esperadme; que yo iré
a informarme con buen modo
en la Provincia de todo;
que yo sé que lo sabré.
Tú no te salgas de aquí,
Espinell; que fuera error:
preso como tu señor
has de estar (p. 615)

Cuando Don Diego en *Pobre hombre todo es trazas* por fin cuenta su secreto a Leonelo y Félix, no sabe que sus damas lo están escuchando. De esta manera, él no tiene que luchar por su vida, pero todos lo abandonan.

En *Con quien vengo, vengo* se desarrollan dos secretos paralelos: el de Leonor y Lisarda y el de Don Juan y Octavio. Aunque Leonor quería guardar su secreto sólo entre ella y su criada, Lisarda se entera con fuerza del amor entre ella y Don Juan. A pesar de que no le gusta lo visto, ella se ofrece en ayudarle en próximas acciones. Va a ir con Leonor a las citas, tomando el papel de Nise. El secreto entre Don Juan y Octavio se basa en el mismo principio. Octavio va a ir a las citas en vez de Celio.

En *Bien vengas, mal, si vienes solo*, Doña María tiene una confianza absoluta en su amiga, Doña Ana: “A fiar de ti mi alma,/ mi honor, mi vida y mi ser” (p. 607) y le da el

retrato de su amado para que se lo guarde. Aunque Don Diego ve el retrato y después Doña Ana, también, ella no le dice a nadie de quién es ese retrato.

Don Alvaro y Don Juan en *Fuego de Dios en el querer bien* servían en Flandes, donde se hicieron muy buenos amigos. Su próximo encuentro es en Madrid y es por casualidad. Don Alvaro le recibe a su casa, después de que Don Juan había matado a un hombre en la calle:

Ya están las puertas cerradas.
Y aunque en la calle hay estruendo
de voces y gente, nadie
os sigue. (p. 1259)

Él ha tenido suerte de haber entrado exactamente a la casa de un amigo, quien le va a dar amparo.

No sabiendo, Doña Beatriz en la misma obra le ayuda a Doña Angela a conseguir el amor de su amado con quien se iba a casar en Sevilla, Don Juan a escondidas de Don Alvaro. Su secreto consiste en usar ropa de Doña Beatriz, para que Don Juan no conozca a Doña Angela cuando ella va a informarse sobre su partida.

En *Cada uno para sí*, Don Carlos después de una cuchillada va a estar salvado casualmente por su amigo del ejército, Don Félix. Le está buscando la Justicia por tres razones: por la cuchillada que acaba de pasar, por los asuntos ocurridos en la casa de juego en Toledo y también por la cuchillada en Madrid. Estando con Don Félix, llega Justicia y otra vez empieza una pendencia donde hieren a un aguacil. Es el cuarto delito de Don Carlos, así que se tiene que esconder. Don Félix sabe todos sus secretos delincuenciales.

3.2.2 Los amos y criados

Muchas veces, los amos encuentran en sus criados sus confidentes. Se fían de ellos, necesitan su ayuda en realizar muchas acciones secretas, pero también hay casos cuando los amos no confían completamente en sus criados. Veremos algunos ejemplos.

Don Diego, el estafador de *Hombre pobre todo es trazas* cuenta todos sus secretos a su criado, Rodrigo. Él es su cómplice en las acciones sucias: en Granada, donde dejó a un hombre herido, en Madrid donde usa dos nombres, tiene dos mujeres, trueca la cadena, presta el dinero. Aunque Rodrigo se sorprende de la tranquilidad de su amo cuando cuenta tantas mentiras (“Mis labios dejaste mudos,/ advirtiéndome cuán sutil/ ni te turbas ni embarazas” (p. 207)), le acompaña y se queda fiel en toda la obra. Él sabe todos sus

secretos y ellos se quedan entre los dos. Aun cuando a Rodrigo no le está permitido ir a la calle de Doña Beatriz, le ayuda a Don Diego arriesgando su vida y honor:

¿Qué dirá la ley del duelo,
si yo rompo mi palabra,
sino que el tal caballero
me rompa a mí la cabeza? (p. 226)

Aunque varias veces advertido por Rodrigo a dejar de vivir esta vida doble, Don Diego no le escucha, así que como ya está mencionado varias veces, cuando Don Diego se queda sólo al final de la obra, también va a ser abandonado por su criado.

Aunque en *Con quien vengo, vengo* Don Juan está contento con su criado, Celio, cuando llega su amigo, Octavio a Verona, él toma su lugar. También le empiezan a esconder sus secretos. A Celio esto le parece injusto y se queja:

Octavio y Don Juan me dicen
que a buscar a Nise venga;
que ella dirá qué me quiere,
y que la otorgue y conceda
cuanto me dijere: yo
no sé qué enigmas son éstas.
Ellos que vienen de noche
con disfraces y cautelas
sin mí, que ya no parezco
escudero de comedia,
según que no me hallo en todo;
y siendo así que recelan
de mí no sé qué secretos... (p. 1142)

Aunque no está incluido en todas las acciones secretas, Celio continúa ayudando a su amo hasta el final de la obra.

Un caso especial en todas las obras es la confianza de Don Juan en Moscatel, quien es el criado de otro amo, de Don Alonso. En *No hay burlas con el amor* a Moscatel le confían el secreto de Don Juan, quien está enamorado de Doña Leonor. Él tiene que ir a su casa a entregarle la carta secreta a Inés, criada de Leonor:

a darte aqueste papel,
vengo, que Don Juan envía,
que de mi cuidado fía
lo que a Leonor dice en él.
Que por no ser conocido
por criado suyo yo,
con el papel me envió. (p. 502)

Pero Moscatel no es un criado en cual se puede confiar totalmente. Cuando se trata de vida o muerte él sólo dice: “Y aun la tuya [dicha],/ pues si dejas de entrar, confieso de plano” (p. 506).

Cuando se trata de amor, no hay una confianza mutua entre Don Alonso y Moscatel. El amo quiere despedir a Moscatel porque éste está enamorado. Por eso Moscatel no le dice en toda la obra que está enamorado de Inés, que también atrae las miradas de Don Alonso.

Entre las mujeres también se confían secretos. Leonor tiene la confianza en Inés, que le ayuda también en la burla de su hermana. Doña Beatriz le cree a Inés, pero en vano, porque aunque le jura su confianza, Inés ya es la confidente de Doña Leonor.

Inés: Desconfías
de mí sin causa, porque yo he callado
que era tuya la banda, y el recado
callé por tu respeto,
como suelo callar cualquier secreto (p. 522f)

Entre Doña Ana y su criada, Inés en *Bien vengas, mal, si vienes solo* existe una confianza completa. Aunque Doña Ana no revela el secreto de su amiga, Doña María a nadie, lo tiene que comentar con Inés.

Ana: ¿Has oído todo lo que pasa?
Inés: Sí, y dudar eso de mí pregunta excusada ha sido
por dos razones
[...]
La una porque sirviendo,
era forzoso que viendo
a mi ama en conversación,
o me llegase a escuchar
los que hablaba (que ésta es
ley nuestra), porque después tuviese que murmurar. (p. 608)

A Inés le gustaría ver el retrato que trajo Doña María para “saber una cosa más/ que contar después.” (p. 611), pero en la obra no nos enteramos de que cuenta la historia a otra persona.

Don Juan no debería estar tan orgulloso de su criado como Doña Ana. Espinel cuenta a todos los que le preguntan del asunto de la cuchillada y que su amo, Don Juan está involucrado. En la noche cuando le rodea la gente armada queriendo saber el aposento de Don Juan, él les revela su casa vieja:

Bernardo: ¡buen descuido habíamos hecho
confiando de tu pecho
lo que callar se ha querido!
Esta es la hora que ya
te hubieran dado tormento.
[...]
Espinel: Confesara yo al momento,
y no me dieran tormento. (p. 615)

Como ya hemos visto antes, en *Fuego de Dios en el querer bien* Doña Angela necesita varias personas para enterarse secretamente de intenciones de Don Juan: Luisa, Doña Beatriz e Inés. Su criada, Luisa tiene un papel muy importante en esto, porque su discurso como dama tiene que ayudarle a Doña Angela a resolver sus dudas y persuadirle a Don Juan que se quede más tiempo en Madrid. Cuanto Doña Angela confía a su criada, tanto Don Juan no a su criado, Hernando. No se atreve a decirle que está enamorado de Angela. Cuando tienen que ir a su casa, Hernando le dice a su amo: “Mas si me dices primero/ por qué no entras tú, iré yo.” (p. 1276) Don Juan empieza a tener sentimientos por Doña Angela:

al verla tan bella,
deseo de lo que en ella
es sólo agradecimiento.
Y si la verdad dijera...
Mas en esto hablar no quiero. (ibid.)

No termina la frase, para esconder esta información de su criado. Hernando llama a la casa de Doña Angela para preguntar por su hermano. Sale Luisa y quiere llamar a Doña Angela, pero Hernando le dice: “No hay para qué/ llamarla, porque me iré/ sin decirla a lo que vengo.” (ibid.) A pesar de estas palabras, cuenta que Don Juan está buscando a Don Alvaro. Doña Angela quiere aprovechar la situación para acercarse a Don Juan y manda a Luisa a llevar a Don Juan a la casa. Mientras están esperando, Doña Angela habla con Hernando. Ella quiere obtener informaciones sobre Don Juan, pero Hernando no le quiere contar nada: “Nada sé.” (p. 1277) o “Ya he dicho que nada sé.” (ibid.). Doña Angela le dice a Hernando que su amo está en ese estado por enterarse que su dama tiene a otro galán. Cuando entra Don Juan, Doña Angela le dice que Hernando le había contado esta historia. Don Juan le dice: “¡Siempre has de ser hablador!” (ibid.) y “¿Nada callar has sabido?” (p. 1278) Pero en ningún momento Hernando revela un secreto de su amo. Por eso sólo dice que: “No me acuerdo; mas, sin duda,/ yo lo debí de contar.” (ibid.), aunque sabe que esto no es verdad.

Violante en *También hay duelo en las damas* confía el secreto de sus sentimientos hacia Don Félix a Isabel. Ella también puede leer las cartas que los dos mandan uno a otro. No obstante, Isabel a veces se aprovecha de esta confianza y hace lo que a ella le conviene, como, por ejemplo, espiar a Simón de quien está enamorada.

Don Pedro de la misma obra le cuenta a su lacayo Tristán lo que había pasado en la casa de Leonor. El se podría ver como un confidente, pero también Don Pedro narrándole la historia a Tristán, se la cuenta al público.

Simón y su amo Don Félix no tienen una relación de confianza pura, así que Simón igual que Celio en *Con quien vengo, vengo* se queja de esto:

¿De cuándo acá han estorbado
en los bienes ni en los males
los lacayos principales?
De cuándo acá se ha guardado
dellos secreto? (p. 1524)

Dice esto después de que Don Fernando le dice que se aparte de Don Félix y él cuando hablan de un secreto. Aunque curioso, Simón no trata de enterarse de los secretos de otras personas, sino le pregunta directamente a su amo, porque le parece raro que un amo guarde secretos de su criado. Primero le vemos en la calle solo donde menciona el secreto: “¡Que no entienda/ los secretos de mis amos!” (p. 1522) Más tarde, cuando le expulsan de la conversación entre Don Fernando y Don Félix, le dice a su amo:

¡Bueno es estar
sufriéndote todo el año
una y otra bobería,
y apartarme sólo el día
que puedo oír el desengaño
de lo que tanto deseo! (p. 1524)

Se queja de que aguanta todo por su amo, y cuando algo le importa a él, no puede estar presente. Félix quiere estar solo, así que cuando Simón le pregunta a dónde va, su amo le contesta brusco: “A querer que lo supieras,/ fueras conmigo.” (p. 1524), o sea si quisiera que lo supiera, le permitiría que le acompañara. A Simón le gustaría saber el secreto, y por eso Don Félix le dice que le gustaría tener a un criado “sordo, mudo y ciego.” (ibid.)

En *Cada uno para sí* Don Enrique tiene un pacto con Juana, criada de Doña Leonor. Él se entera, también de Juana que Leonor se va a ir de Madrid y quiere hablar una vez más con ella:

¿Qué haremos deste cuidado,
Juana? Porque si me ofrece
tu ingenio de hablarla modo,
este diamante será
el que menos te dirá
que has de ser dueño de todo
cuanto valgo y cuanto soy. (p. 1670)

Juana le promete dejar la puerta abierta. De esta manera, Don Enrique compra la confianza de la criada de su amada.

3.2.3 Los criados

En las obras que hemos tratado, los criados no confían sus secretos entre sí. Únicamente Hernando en *Cada uno para sí*, por necesidad, le dice a Juana su secreto. Él había perdido todo el dinero de su amo, y viendo a Juana con un anillo de mucho valor, le pide que le ayude en casarse con él:

Y pues el verte, adorada,
fue la causa deste azar,
y nos hemos de casar
en la tercera jornada,
por cuenta del dote sea
el socorro que me hicieres
y veré lo que me quieres” (p. 1672)

Juana le rechaza porque se tiene que ausentar de Madrid con su ama y además no le quiere prestar el dinero. Como no logra salvarse de esta manera, busca otros caminos a esconderle a Don Félix la pérdida.

3.2.4 Mujer y secreto

No sólo los hombres pueden guardar secretos en las obras que se están analizando en este trabajo, sino también mujeres, aunque regañadas por no saber hacerlo.

Don Diego en *Bien vengas, mal, si vienes solo* no entiende como una mujer puede tener tanta discreción como su amada Doña Ana. Ella no le quiere revelar el secreto, porque le había prometido a Doña María que no diría a nadie de quien es el retrato. Por eso Don Diego le dice: “Mujer eres, poco importa/ que descubras un secreto” (p. 613f)

El título de la obra *También hay duelo en las damas* transmite de antemano que también las mujeres tienen la habilidad de guardar secretos. Esto lo demuestra Violante que le promete a Leonor no decirle a nadie que ella está en su casa. A pesar de la promesa, Leonor teme en un momento que Violante cuando vaya a la casa de Don Félix le revelaría el secreto:

¡Ay de mí!, que temo,
si a verle vas, que peligre
entre el cariño el secreto;
que nunca fueron amigos
amor, mujer y silencio. (p. 1514)

Lo que quiere decir es que las mujeres cuentan a sus hombres todos los secretos, y como Don Félix es el amado de Violante, hay una posibilidad que esto pase también en esta ocasión. Pero Violante logra quedarse fiel a su promesa, a pesar del riesgo de perder Don Félix. Leonor es la que va a salir sola del encubrimiento, por no querer ver la cuchillada entre Don Juan y Don Félix. Violante explica entonces lo que había pasado, orgullosa de que “hay también duelo en las damas” (p. 1535)

También Leonor en *Cada uno para sí* tiene éxito cuando se trata de guardar secretos. Ella está apretada por todos los lados. Tiene varios problemas: está enamorada de Don Félix; él lo sabe, pero no lo cree; dos hombres se pelean en frente de su casa y por esto su padre la lleva a Toledo y no le permite hablar sobre su disgusto; todos los hombres por los cuales se tuvo que ausentar de Madrid están ahora en Toledo; su prima también está enamorada de Don Félix y tiene sentimientos por Don Carlos, quien juraba el amor también a ella, pero con otro nombre. Leonor aguanta hasta el final de la obra a no dilatar su desdicha cuando su padre la quiere casar con Don Enrique. Sólo en un momento iba a decirle a Don Félix quien era el hombre que riñó frente a su casa, pero la interrumpen:

Si en eso
estriba, porque hagas cuantos
exámenes quieras, era
un caballero tirano,
que a precio de mis desdenes
porfió libre, sobornando
mis criados, cuyo nombre
[...]
...es... (p. 1697)

Por no terminar la frase, Don Félix todavía no cree a Leonor que no tenga a otro hombre.

3.3 Los métodos de encubrimiento del secreto

¿Qué es lo que hacen los personajes para salvar sus secretos o secretos ajenos? En mayoría de los casos se esconden o huyen de la persona que no debería de saber el secreto. Los amantes que se encuentran en la casa en el momento cuando entran padres o hermanos a veces no tienen suficiente tiempo para salir de ella, de manera que tienen que seguir rápido las instrucciones de los anfitriones. En *Con quien vengo, vengo* Don Juan y Octavio tienen que huir varias veces de la casa de Leonor y Lisarda, para que su padre no se entere de su amor, pero no siempre logran salir. Don Alonso en *No hay burlas con el amor* en una escena un poco cómica se esconde con su criado en una alacena de vidrios:

Beatriz: ¿Qué esperáis?
Alonso: ¿Qué he de esperar?
Saber adónde ha de ser
Donde tengo de esconderme. (p. 514)

Para Don Alonso esta es probablemente la primera vez que se tiene que esconder por los problemas amorosos. Esta es una situación nueva para él y no sabe qué hacer. Lo que Beatriz no sabe es que Don Alonso tiene el pacto con su hermana, así que si le encuentra su padre, los tres tendrían problemas.

Don Juan en *Bien vengas, mal, si vienes solo* sale a la calle después de haber matado a un caballero, donde lo encuentran Don Luis y su criado embozados y quieren saber su identidad. Aunque Don Luis insiste en que se descubra, Don Juan no lo hace y huye rápido de manera que Guzmán no lo puede seguir: “Apenas el viento podrá” (p. 604). Por otro lado, a Don Diego y a Doña María les está prohibido esconderse en los lugares más seguros, porque de esta manera descubrirían el secreto de Doña Ana: a Don Juan escondido. Doña María sale de la casa sin que su hermano lo sepa, así que cuando él llega a la casa de Doña Ana, si María no se esconde, corre riesgo de que su hermano la encuentre. A pesar de esto, Doña Ana no la deja entrar al mismo cuarto donde se encuentra Don Juan y le dice que se cubra. En la misma escena Don Diego se tiene que esconder también, pero del padre de Ana, que supuestamente está entrando a la casa. A él tampoco le deja entrar a este aposento.

Diego: Todo te aflige, todo te acobarda.
Temores te concedo
si me voy, si me escondo y si me quedo.
Ana:... y no quieras saber por qué he tenido
reservado ese cuarto, pues no ha sido

ofensa tuya. (p. 623)

Toda esta confusión se produjo por un retrato que Doña María le había dado a Doña Ana. De esta manera, Doña María salva su secreto, pero le pone a su amiga en una posición en la cual tiene que esconder secretos de su amado.

En *Fuego de Dios en el querer bien* dos mujeres se tienen que esconder. Se trata de Doña Angela y Luisa. Doña Angela como una mujer muy valiente, se atreve a ir a la casa de Don Juan, pero su plan estorba su hermano, quien no la puede ver en la casa de un hombre, o mejor dicho, en casa de un amigo suyo.

Otra manera de salvar secretos es levantar falso testimonio, dar excusas falsas. Fingiendo su identidad en frente de sus dos amantes, Don Diego en *Hombre pobre todo es trazas* salva su mismo secreto. Él disimula no conocer a Doña Beatriz, sabiendo que después podrá inventar una buena excusa: no haberla visto en todo el día. Así miente, por ejemplo, Moscatel en *No hay burlas con el amor*. A él le encuentra el padre de Leonor y quiere saber qué está haciendo en su casa. Moscatel, con ayuda de Don Juan inventa una historia nueva para salvar el secreto del amigo de su amo. En la misma obra, Leonor trata primero de lisonjear a su hermana para que no diga al padre del amante que estaba en su reja en la noche. Como no logra convencerle, miente a su padre que la carta rota que tenían las dos hermanas en las manos es de Beatriz y todo para salvarse a sí misma, porque él no se puede enterar del amor entre ella y Don Juan:

El papel, señor, que miras,
yo no sé lo que contiene;
y pues Beatriz lo sabe,
¿quién duda que suyo fuese? (p. 504)

Don Juan escribió esta carta con otra letra y sin mencionar el nombre de su amada, para que no se reconozca su letra y para que pueda contestarle a Leonor sin estar descubierto, así que este es un nuevo método de mantener el secreto. Leonor miente a su padre una vez más cuando lo ve espionando a ella y su hermana arguyendo. Cuando lo ve, cambia el tema de su conversación y habla como si su hermana estuviera enamorada, de manera que salva otra vez su secreto.

Doña Angela para guardar el secreto de Don Juan en *Fuego de Dios en el querer bien* por tener mucho ingenio inventa unas mentiras con las cuales manda incluso dos

hombres a la cárcel en vez de Don Juan, a Don Diego y Hernando. Más tarde en la obra, cuando Hernando sale de la cárcel, se quiere ir de su amo y dice irónicamente:

Diga usted a aquella dama
que yo la beso las manos,
y que cuando por mí vayan,
ponga otro en mi lugar;
que yo sé que no haré falta
si ella lo toma a su cargo. (p. 1272)

Algunos secretos se salvan por casualidad. Así Don Diego, que está escondido del hermano de Doña Angela en el pasillo al cuarto de ella se salva por un solo segundo de que Don Alvaro le encuentre. Ella y su amiga Beatriz se quieren apartar de él, para que Don Diego pueda salir, pero Don Alvaro no las deja y las quiere acechar. En el momento cuando casi encuentra a Don Diego, llaman a otra puerta y Don Alvaro se va, así que el secreto se mantiene a salvo.

Embozarse también cuenta en un método para salvar el secreto. En la misma obra Doña Angela sale embozada en frente de su hermano, esperando que no la conozca. Estando escondida en la casa de Doña Beatriz escucha la conversación entre su hermano y su amiga y tiene miedo de que su amiga vaya a revelar el secreto, y por eso ella precipita la tragedia y pasando en frente de su hermano dice: “Así/ meteos vos en lo que os toca,/ y no más.” (p. 1275) De esta forma salva su secreto, y también alivia a su amiga.

Algunos personajes tienen que usar la fuerza para que sus secretos prevalezcan. En *Con quien vengo, vengo* Leonor está luchando con Lisarda, para que su hermana no pueda ver la carta amorosa que le quería mandar a Don Juan. A pesar de que no logra salvar el secreto, este método también vale como vigente. También otras dos mujeres luchan por una carta. Leonor y Beatriz en *No hay burlas con el amor* rompen la carta por mitad, así que por el momento la Leonor en mención tampoco logra salvar su secreto.

Que los criados pueden salvar los secretos nos enseña también Inés en la misma obra. Ella, en el momento cuando se escucha el ruido desde la alacena de vidrios, deja caer su candelero, así que Don Pedro no sospecha de la presencia de alguien más en su domicilio.

Otros personajes salvan sus secretos apagando la luz, como, por ejemplo, en *Con quien vengo, vengo* Celio según las instrucciones de Don Juan y Octavio. Ellos quieren esconder a Lisarda, pensando que era Leonor en la casa de Don Juan, pero su padre está

regresando, así que era necesario conseguir oscuridad total. Esto también le conviene a Ursino, siendo que él lleva en secreto a Leonor a su casa.

De la comedia *Cada uno para sí* Leonor salva su secreto en una forma interesante: le enseña una seña a Don Félix. Ella no quiere que su prima Violante se entere de su amor, y cree que su amado no está en Toledo por ella, sino por Violante.

El personaje que más tiempo necesita para decidirse qué hay que hacer cuando está en frente de varias opciones para salvar o revelar el secreto es Violante de *También hay duelo en las damas*. Ella se encuentra en muchos dilemas, como, por ejemplo, este:

¿Qué he de hacer? Cielos, valedme!
Si sale, d Don Juan es fuerza
que en la calle, ¡ay de mí!, encuentre;
si entra, que encuentre a su hermana;
si hablo, que algo a entender llegue
contra su honor; y si a todo
me resisto, que despierte
a mi padre: y así, menos
importa que yo atropelle
a lo que Don Juan me diga,
que lo demás. (p. 1499)

Finalmente, decide lo que solo a ella no le convendría y salva el secreto de su amiga.

3.4 Los métodos de descubrimiento del secreto

Los personajes de nuestras obras han tratado varias maneras cómo descubrir un secreto. Pero muchos de ellos no necesitaban un método especial, porque casualmente pudieron enterarse de los secretos ajenos.

Don Diego en *Hombre pobre todo es trazas* solo revela su secreto, pero solamente a los hombres. Doña Beatriz y Doña Clara están en el campo queriendo disfrutar la naturaleza, pero casualmente escuchan ruidos y se esconden a ver qué está pasando. Ven a Don Diego y a sus dos amados de antes y se enteran de todas las mentiras que les había dicho.

Otro ejemplo de casualidad hay en la obra *No hay burlas con el amor*. Doña Beatriz se enteró del amante de su hermana. La ve hablando por el balcón con él y la quita de allí, amenazándole con decírselo al padre. Por esto Doña Leonor después inventa la burla para su hermana, para que ésta se sienta mal por la amenaza.

Beatriz recibe una carta de Don Alonso y porque no se la quiere enseñar a su hermana, finge que se va, pero de verdad se queda oculta atrás de una puerta de donde puede escuchar la conversación entre Inés y su hermana. De allí se entera de toda la burla, pero rápido se desengaña cuando Don Alonso le pide su mano.

El padre de las hermanas al final de la obra encuentra por casualidad a Don Alonso escondido en su casa. En la calle hay una cuchillada y Don Pedro quiere tomar su broquel, que está en el mismo cuarto donde está escondido Don Juan. Aunque Don Pedro primero quiere luchar contra él, al final le da la mano de su hija, Beatriz.

A pesar de que en *Bien vengas, mal, si vienes solo* Don Juan huye de Don Luis después de la cuchillada en su casa, sale Espinel de la casa, donde estaba escondido. Don Luis no lo esperaba, pero aprovecha la situación de enterarse de las razones de la pendencia, como también del nombre de su amo. No necesita ningún esfuerzo para conseguir de Espinel esta información.

En *Fuego de Dios en el querer bien* Doña Beatriz le ayuda a su amiga, Doña Angela a conseguir el amor de Don Juan, no sabiendo quién es él. Cuando Doña Angela lo lleva a la casa de Doña Beatriz a contarle las mentiras de su dama, no sabiendo que Doña Beatriz lo es, llega también su hermano y el padre de Beatriz, así que Don Juan se tiene que esconder. Cuando pasa el peligro, Doña Beatriz le dice que puede salir y se entera casualmente que él ha estado todo el tiempo en Madrid.

Otro descubrimiento de escondidas es el de Doña Leonor en *Cada uno para sí*. Ella, con el permiso de su prima, Violante, puede escuchar a escondidas la conversación entre ella y Don Carlos. Pero, Leonor se sorprende, cuando ve al mismo hombre que provocó en frente de su casa en Madrid una cuchillada, pero allí le conocía como a Don Juan de Lara.

Como Beatriz de *No hay burlas con el amor*, así Juan en *Fuego de Dios en el querer bien* quiere descubrir un secreto a escondidas. Quiere enterarse quién son las dos mujeres disfrazadas que están en su casa. Por esto le dice a Don Alvaro que las espíe, para ver a qué casa van a ir. Su método de descubrir el secreto no le ayuda mucho, porque va a producir un malentendido para Don Alvaro que piensa que Beatriz es la que fue a ver a Don Juan. Rápido se desengaña, así que cuando le cuenta a Don Juan de lo sucedido, le propone que Doña Angela vaya a la casa de Beatriz para descubrir el secreto. Ella va a aprovechar la situación y organizar allí una cita con Don Juan, quien no sabe que esa casa

es la casa su antigua amada. De repente disturbén la cita el padre de Doña Beatriz y Don Alvaro, así a que Don Juan no le queda otra opción más que esconderse. Esta vez, a escondidas y por casualidad logra enterarse de un secreto, que ni imaginaba que existía: Don Alvaro está enamorado de Doña Beatriz.

También Don Félix en *Cada uno para sí* descubre un secreto escondiéndose del padre de su amante. Ahora sabe por qué se va Leonor a Toledo: hubo una cuchillada, probablemente por su culpa, así que Don Félix se pone celoso, sin escuchar las razones de Leonor. Al fin de la obra, otra vez a escondidas va a descubrir que sus dos amigos son los que participaron en esa cuchillada y que los dos están enamorados de ella. Ahora todos están conscientes que todo el tiempo estaban hablando de la misma dama.

También unas circunstancias pueden llevar al descubrimiento del secreto. En *Con quien vengo, vengo* en el final de la obra hay una cuchillada entre Don Juan y Octavio contra Don Sancho y Ursino en el campo. Para prevenir una tragedia, Lisarda revela el secreto, de manera que todos se enteran de las relaciones entre las dos parejas:

Todo es muy fácil,
con saber que de Don Juan
es Leonor, que está delante,
esposa, y de Octavio yo;
pues las dos por esta parte
desde la casa de Ursino
llegamos en este instante. (p. 1165)

Un ejemplo muy similar encontramos en *También hay duelo en las damas*. Doña Leonor no puede ver la cuchillada entre su hermano y su amante, así que sale del encubrimiento y con este gesto Violante entiende como seña para contar todo. Félix ahora sabe que su hermana y Don Juan son amantes y que Violante definitivamente no puede ser la amada de Don Juan.

Para descubrir un secreto también es posible preguntarle a una criada o a un criado, y así ahorrar el tiempo en vez de buscar otras maneras. Así en *Hombre pobre todo es trazas* Leonelo se entera de una criada que Doña Clara tiene a otro amado. También Don Félix quisiera saber el secreto de quien está enamorada su dama, así que le pregunta a Inés, quien no puede esperar de contarle todo.

Algunos personajes quieren descubrir secretos a través de otras personas que no sean criados. Así Don Alvaro en *Fuego de Dios en el querer bien* le manda a su hermana a

la casa de Doña Beatriz y Don Luís en *Bien vengas, mal, si vienes solo* a su hermana a la casa de Doña Ana:

No habrá cosa que agradezca
como que a su casa vayas,
y con arte y con cautela
el estado deste amante
y deste celoso sepas. (p. 628)

Pero los dos hombres no saben que sus hermanas no van allí para ayudarle a él, sino para cumplir sus deseos.

Don Diego en la misma obra escoge otro método: intentar a descubrir preguntándole directamente a Doña Ana por su secreto. Aunque ella le dice que el retrato pertenece a otra persona, Don Diego no está muy seguro de esto y quiere saber por qué lo tiene en su casa. Después de insistir varias veces, ella le dice que es de una amiga, pero esto tampoco le contenta a Don Diego. Él se esfuerza mucho para enterarse de su amada del secreto y no de otra persona o de otra manera. Al final, lo descubre desde un escondite.

Que también de los cambios en el rostro se puede descubrir un secreto nos quiere enseñar Don Félix en *Hombre pobre todo es trazas*. Él quiere descubrir quién es el hombre por el cual le deja Beatriz y observa su comportamiento cuando entran diferentes hombres a su casa. Pero que este método tampoco da buenos resultados, se demuestra en un malentendido, porque Don Félix piensa que Rodrigo es su nuevo amante: “Donde hay mudanzas opuestas,/ hay secreto, y no son vanas/ su alegría y su tristeza” (p. 211). En el intento de esconder sus sentimientos, Doña Beatriz se inquieta aun más: primero esperando a Don Dionís se alegra, pero en saber que no es él, el que ha entrado, cambia radicalmente su semblante. Cuando por fin entra su nuevo amante, ella decide disimular sus sentimientos, así que Don Félix no puede sospechar en él y se queda seguro que Rodrigo es el hombre quien ha robado su amor.

4 Recursos estilísticos

Este capítulo quiere demostrar la riqueza del lenguaje del secreto en las obras calderonianas. Sean sinónimos, perífrasis o tal vez tropos, nuestro escritor ha logrado comprobar que el mundo del secreto tiene una abundancia de posibilidades de ser expresado.

4.1 Léxico

En nuestras obras nos hemos encontrado con diferentes maneras de expresar el secreto. Los personajes entran a las casas de sus amantes en secreto, mandan cartas secretas, juran los secretos, se informan de algo secretamente... Ahora veremos cómo Calderón utiliza la palabra clave para este trabajo, pero también otras palabras relacionadas con el secreto.

Solo para mencionar los extremos, mientras en *Bien vengas, mal, si vienes solo* la palabra secreto aparece veinticinco veces, en *Fuego de Dios en el querer bien* no aparece ninguna vez. Hay dos ejemplos en los cuales se puede ver muy claramente que para Calderón el secreto representa algo esencial en su obra. En *Hombre pobre todo es trazas* y *No hay burlas con el amor*, esta palabra clave recibe el epíteto de santo: San Secreto. En la primera obra, Inés le quiere contar a Don Félix quien es el nuevo amante de Beatriz, y como de esta manera revelaría su secreto, dice:

aunque es santo, prometo,
el secreto singular,
yo nunca pude guardar
la fiesta de San Secreto. (p. 221)

A ella le gustaría siempre ser la primera en contar las novedades y reconoce que no puede guardar ningún secreto. Con guardar la fiesta quiere decir cesar en las actividades laborales y ocuparse con cosas de Dios⁷, de manera que guardar la fiesta de San Secreto es un metaforizante de no revelar secretos (“no trabajar”).

En *No hay burlas con el amor*, Inés, para conseguir enterarse del secreto de Beatriz, la tiene que persuadir que no vaya a revelarlo:

⁷ RAE 1979: 747

Dile, pues,
que aunque siempre en mi lugar
San Secreto esclarecido
día de trabajo ha sido,
le quiero canonizar
y hacer fiesta de guardar. (p. 517)

Admite que hasta ahora no respetaba secretos, que ha revelado todos los que le han fiado, pero dice que esta vez se va a sostener y este secreto sería para ella algo santo. No obstante, rápido se puede ver que Inés no va a mantener su palabra como le había prometido a Beatriz.

Que el secreto es cosa que no se debería divulgar, podemos ver en *Con quien vengo, vengo* en las palabras de Don Sancho cuando le cuenta a su hermana, Doña Lisarda el asunto de su dama en Milán. Una criada de su dama y su amante, sin saber que Sancho era también su amante le habían advertido de la traición, así que Don Sancho dice: “que lo que dos me dicen no es secreto” (p. 1144)

Por otro lado, unos personajes saben que sus amos o amantes tienen secretos, pero quedan excluidos de su confianza. Así Simón en *También hay duelo en las damas* disminuye el significado de esta palabra: “¿Qué tratáis,/ que a todas horas os veo/ en secretillos?” (p. 1524) Él cree que lo que están hablando Don Félix y su padre no tiene tanta importancia para estar callada y por eso usa el diminutivo. También Don Diego en *Bien vengas, mal, si vienes solo* se siente marginado, porque su amante, doña Ana no le quiere revelar su secreto. Él lo quiere saber sin condición. Al contrario de Simón del último ejemplo, Don Diego da mucha importancia a este secreto. Su técnica consiste en combinar la palabra amar con el secreto, y de esta forma chantajear a su dama:

Un cauteloso
pecho ha tenido un secreto
tan recatado de mí,
que jamás capaz me vi
de su causa ni su efeto;
y amor que guardó secreto
ni fué amor ni serlo pudo (p. 631)

Don Diego trata de convencer a Doña Ana de una manera torcida a revelar el secreto: le dice que si uno tiene secretos en frente de su amante, esto significa que allí no existe el amor.

Un uso interesante de la palabra secreto se puede ver en contraste con la palabra público, que aparece en dos obras: en *Bien vengas, mal, si vienes solo* y en *Cada uno para sí*. En la primera obra Don Carlos habla de una dama, de la que está enamorado:

Detrás de una reja estaba,
fiada al público secreto
de una celosía, que hizo
más bachiller mi deseo. (p. 1667)

Con esta frase, nos enteramos de la discreción de la dama. Ella no quería ser vista, pero él la estaba observando, de manera que con el oxímoron de “público secreto”, Don Carlos se refiere a sí mismo. El era su público, pero la estaba mirando secretamente.

En el segundo ejemplo, Don Juan le pide auxilio a Don Bernardo y le dice:

y así quisiera a una parte,
ni público ni secreto,
unos días retirarme (p. 610)

Con decir público, Don Juan se refiere a su casa, porque hay una gran posibilidad que le busquen allí. Secreto significa, según dice él mismo antes en la obra, y más arriba en el presente trabajo, una iglesia o embajada. Lo que él desde el principio pretende y no dice es quedarse en la casa de Don Bernardo.

Pero el autor no sólo usa la palabra secreto cuando se refiere a ello. Cuando se trata de este asunto, el léxico dispone de una multitud de palabras, como, por ejemplo, fingir, disimular, disfrazar, esconderse etc. Como ya se ha demostrado, muchos de los personajes quieren esconder sus estancias o tienen que hacerlo, sea por asuntos criminales o por asuntos amorosos. Así en *Hombre pobre todo es trazas* Don Diego, quien mató a un hombre en Granada, cambia su estancia a Madrid, dónde oculta su identidad, para no poder estar perseguido:

Yo vi
que en la corte era muy fácil
que me pudiesen seguir,
más por la patria y el nombre,
que por las señas; y así
previniendo aqueste daño,
todo lo quise encubrir. (p. 205)

Él cambiará su nombre y de esta manera estaría de secreto en Madrid. También Don Juan en *Con quien vengo, vengo* utiliza la misma palabra, encubrir, cuando habla con Octavio:

suplicándoos merezca mi cuidado
saber la causa con que habéis llegado
encubierto a Verona (p. 1133)

Pero después el mismo Octavio regresa a la palabra clave de este texto dirigiéndose a Ursino, de manera que podemos ver el uso sinónimo de las dos palabras:

Yo beso
tus plantas por la merced
que me haces; que como vengo
a sola una diligencia
a Verona de secreto,
no quise darte cuidado (p. 1137)

Por otro lado, Don Alvaro en *Fuego de Dios en el querer bien* describe la estancia secreta de Don Juan en su casa, sin usar ninguna de las dos palabras que hemos visto más arriba:

Y es que pues previno el Cielo,
no sin misterio, que fuese
mi casa sagrado vuestro,
que él os valga, y pues no os siguen,
ninguno debió de veros
entrar en ella. (p. 1260)

Don Alvaro quiere decir que no ha sido casualidad, sino el destino que Don Juan entró en su casa, que la compara con un sagrado. Allí ya puede estar tranquilo porque nadie lo vio entrar, o sea ya está encubierto después de la cuchillada en la calle. La palabra encubrir se puede sobreentender de su constatación.

Cuando habla del día cuando vio por la primera vez a Doña Beatriz, Don Alvaro describe todo el ambiente misterioso en las orillas de Manzanares:

De sus laberintos verdes
las entradas y salidas
penetraba, cuando en una
parte oculta y escondida,
a una tropa de mozuelos
oí que una mujer decía... (p. 1251)

Empezando con los laberintos, ya nos encontramos con la connotación de algo oculto, donde no se sabe qué es la entrada y qué la salida. Pero Don Alvaro da aun más significado a esta atmósfera misteriosa, encontrando una parte escondida en el laberinto donde todas las partes podrían serlo.

A menudo nos encontramos con las palabras callar y silencio cuando se trata de guardar un secreto. A continuación se van a analizar estos términos. Empecemos otra vez con Don Diego de *Hombre pobre todo es trazas*. Él calla su verdadero nombre (“callé el nombre de Don Diego” (p. 205)). Aquí el verbo callar significa mantener en secreto, que es lo que Don Diego logra hasta los últimos versos de la obra. Lisarda en *Con quien vengo, vengo* se espanta cuando escucha que una criada debería de guardar el secreto de su hermana: “¡Oh, qué infeliz a ser vienes,/ Leonor, supuesto que tienes/ que te calle una criada!” (p. 1131). Aquí se ve una desconfianza en la discreción de las criadas, que no pueden guardar secretos. Aunque en *Bien vengas, mal, si vienes solo* primero le confiaban a Espinel, criado de Don Juan, después se dan cuenta que él no sabe callar un secreto. Don Bernardo le dice irónicamente: “¡buen descuido habíamos hecho/ confiando de tu pecho/ lo que callar se ha querido!” (p. 615) Pero no sólo de los criados se quieren esconder secretos, sino también de las damas y caballeros. Doña Leonor en *No hay burlas con el amor* no le quiere enseñar a su hermana la carta secreta que le había mandado Don Juan, pero Beatriz insiste en verla. Leonor no entiende su elección, por qué su hermana quiere ver la carta cuando antes no quería oír el nombre de su amante, cuando ella se lo quería decir:

cuando de oírme te ofendes,
lo que yo quiero decir,
y querer saber aleve
lo que pretendo callarte. (p. 504)

Doña Ana en *Bien vengas, mal, si vienes solo* estando el dilema si revelarle el secreto a Don Diego dice a su criada: “Hablar y callar temí,/ y hablar y callar deseo” (p. 620) Este dilema se ve en las palabras antónimas que utiliza.

La palabra silencio como sinónimo de secreto aparece en varias obras. En el conflicto entre Doña Ana y Don Diego en *Bien vengas, mal, si vienes solo*, Don Diego dice que en el amor no hay secretos: “No es grande amor/ amor que guarda silencio.” (p. 614) Para él las mujeres no pueden guardar secretos, y si sí lo hacen no deberían hacerlo en frente de sus amantes. Una opinión parecida tiene también Leonor de *También hay duelo en las damas*, que no cree en que las mujeres pueden guardar un secreto y le dice a

Violante: “que nunca fueron amigos/ amor, mujer y silencio.” (p. 1514). Esto va a resultar falso al final de la obra. Por otro lado, en *Con quien vengo, vengo*, un hombre, Don Juan ha callado el secreto que Octavio está en su casa en frente de su padre, Ursino. El secreto lo descubre él mismo, a lo que Don Juan le comenta:

Con causa te quejas. Digo
que te ofendió mi silencio
neciamente; pero fue
gusto de Octavio. (p. 1136)

De esta manera podemos ver que Don Juan respeta el deseo de su amigo, y que guarda el secreto aun de su propio padre.

4.2 Figuras y tropos

Ya se ha visto en algunos ejemplos la riqueza de las imágenes que utiliza Don Calderón. En continuación se verá el aspecto de figuras y tropos en más detalle.

Aquí también podríamos dividir la utilización de estos recursos estilísticos según el tipo de secreto. Empecemos con los secretos amorosos. En *Con quien vengo, vengo* Octavio, pensando que se ha enamorado de la amante de Don Juan, se queja de su desdicha:

¿Cómo, lengua,
traidoramente pronuncias
razones tan mal formadas,
que el mismo aliento las duda?
¿Por qué se atrevió a decirlas,
sin tener licencia suya
el alma, siendo mi pecho
del silencio sepultura? (p. 1155)

Él personifica su lengua y la regaña por haber mencionado la hermosura de la amante de su amigo. Octavio no entiende como su alma ha dejado salir un sentimiento amoroso, siendo cerrado como sepultura. Sepultura como metaforizante de la cárcel, quiere decir que el secreto estaba bien guardado. Pero aquí, este silencio se ha desvelado en su pensamiento.

También Don Alonso en *No hay burlas con el amor* empieza a tener sentimientos por una mujer, pero en su caso se trata de una dama de la cual han hecho una burla. Moscatel se da cuenta del nuevo amor de su amo, y le dice:

a Dios doy gracias
de que ya no reñirás
mi amor, pues que ya en la danza
entras también. (p. 519)

Con esta metáfora de entrar en la danza Moscatel comenta su satisfacción de que su amo ahora está en la misma situación que él. Don Alonso, que se estaba burlando del amor de su criado, ahora también está enamorado.

Por otro lado, Don Carlos en *Cada uno para sí* no duda y no se avergüenza en hablar de su dama, por la cual se tuvo que regresar de Madrid a Toledo.

porque tiene el acechar
un no sé qué de argumento
que luce ingenioso, ya
negando y ya concediendo;
pero si la llamé aurora,
¿qué mucho que entre reflejos
confusamente distintos
y distintamente ciegos,
adivinando el cuidado
si la veo o no la veo,
crepúsculo fuese para
la brújula del acecho,
no juzgando que era vista
de nadie? (p. 1667)

Don Carlos la vio por la primera vez en una mañana. Por eso la nombra aurora, porque para él ella luce. Como en aurora, tanto en crepúsculo hay un juego de luces, de manera que uno no puede estar seguro de lo que ve. Pero él cuando la acecha, su luz le ayuda para verla mejor. Por esto no necesita una brújula para encontrarla, porque su luz le llevaría a ella.

Cuando se trata de los secretos criminales, también nos encontramos con algunos tropos. En *Hombre pobre todo es trazas*, Rodrigo es el primero que nos dice por qué está Don Diego en Madrid:

Veniste a la corte, donde
seguro, señor, estás
de que te busquen, pues más
esta confusión esconde
a un delincuente, que el miedo
de embajador reservado,
o el respeto del sagrado. (p. 204)

Se nos presenta una comparación de esconderse en una ciudad grande con el refugio en un sagrado o en una embajada. Según Rodrigo, Don Diego está más seguro en la ciudad. Nuestro escritor vivió una situación parecida en el año 1621 cuando sus hermanos y él estuvieron involucrados en el asesinato de Nicolás de Velasco, de manera que se tuvieron que retirar a las casas del embajador de Alemania, o sea hoy en la embajada de Austria.⁸ Entonces, por tener experiencias parecidas, Don Pedro Calderón puede hacer esta comparación, que nos posibilita más credibilidad.

Don Diego revela su secreto al final de la obra, admite por qué está en Madrid: “vine de Granada aquí,/ por disgustos que disfrazan/ mi nombre” (p. 232) Su nombre está personificado, siendo que se puede disfrazar. Además, él usa aquí un eufemismo. Estos disgustos no sólo disfrazan su nombre, sino también lo ensucian, por lo que después de llegar a Madrid lo cambia.

Don Juan mata a un caballero en *Bien vengas, mal, si vienes solo* y quiere huir de Don Luis, quien insiste en saber quién es. Dice Don Juan: “que desde éste al otro polo/ mi aliento llegar desea,/ si así me puedo encubrir.” (p. 604). Él iría a un lugar muy distinto, sólo para no estar reconocido. Utiliza la palabra aliento, sirviéndose una vez más de la personificación para acentuar que le gustaría desaparecer de la vista del público con una gran velocidad y sin ser visto, como el aire.

Don Diego, el amante celoso de Doña Ana, cuando descubre a Don Juan en la casa de Doña Ana, le pregunta:

Decidme: vuestro retrato,
¿qué delito cometió
que se vino a retirar
a aquesta casa con vos? (p. 625)

En esta frase se puede ver la ironía de Don Diego, que todavía está celoso de no saber quién le dio a su amante ese retrato. Él lo personifica y lo compara paralelamente con la situación de Don Juan: igual como él cometió el delito, también lo debería de haber hecho el retrato y debería de haberse retirado a la casa de Doña Ana.

Muchas veces los personajes se encuentran en una situación problemática, cuando no saben si revelar un secreto, de manera que se se preguntan a sí mismos qué es lo que deberían de hacer. Para esto pueden tener una respuesta clara o pueden dudar si deberían

⁸ Cf. Cruickshank 2009: 64

de contar todo lo que saben. En una situación como esta se encuentra Doña Ana, cuando ve el retrato y se entera que su huésped, Don Juan es el amante de Doña María:

Si callo a Don Diego yo
que está en mi casa escondido
un hombre que retraído vive en ella, [...]
Si con diferente efeto
se lo digo, ¿quién podrá
satisfacerle de mí (p. 619)

En este caso, ella ya sabe qué es lo que va a hacer, pero primero examina todas las posibilidades que están en su disposición. Otra dubitación se puede apreciar en las palabras de Don Juan, quién está embozado cuando lo encuentra Don Diego. Él está en un dilema, si descubrirse o no.

Si me descubro, es el riesgo
de mi ausencia o mi prisión
evidente: si porfío
en encubrirme, es error,
pues la opinión desta dama
padece sin ocasión.
Pues si lo callo, él de amante,
desesperado y feroz,
ha de querer conocerme,
y es el peligro mayor. (p. 624)

De las tres opciones en las cuales palabras claves son descubrir, encubrir y callar, él escoge la de descubrirse, que es también la que Doña Ana le dice que haga. Como Don Juan no quiere ofenderla, y tampoco quiere un desafío con Don Diego, decide no arriesgarse.

Antes de que se descubran unos secretos, muchas veces tanto los personajes, como los lectores nos encontramos en frente de una suspensión que retrasa el desenlace. Por ejemplo, en *Fuego de Dios en el querer bien* ya en el principio de la obra justo antes de que Don Alvaro se entere que Don Diego está escondido en el pasillo que lleva al cuarto de su hermana y cuando todo parece perdido, llaman a la puerta y entra Don Pedro. Así el secreto no se descubre y Doña Angela, Doña Beatriz y Luisa pueden tratar de inventar un modo cómo sacar a Don Diego de allí.

Otra suspensión aparece en *También hay duelo en las damas* en la conversación entre Don Juan y Don Félix. Él último cuenta:

Empecé su galanteo
con buena fortuna y mala,
y pasando los comunes
lugares, papel, criada,
reja y noche; girasol
de puertas y de ventanas,
a poca costa de penas,
a poca costa de ansias,
merecí que de favores
coronase mi esperanza,
dándome, a riesgo del padre,
en su mismo cuarto entrada
una noche (p. 1527)

Don Juan enumera las cosas secretas que había hecho para el amor de Leonor, pero está interrumpido por Isabel, así que la tensión crece y en cada momento se espera que Don Félix se entere del amor entre su hermana y su amigo. Posteriormente suspensión crece una vez más cuando Don Alonso encuentra en su casa a un hombre tapado, a Don Juan, pensando que estaba allí con su hija, Violante.

También en *Cada uno para sí* la suspensión es un medio de detener el curso de la acción del descubrimiento. Leonor decide decirle a Don Félix el nombre del hombre, del cual está celoso, pero no lo logra pronunciarlo porque la interrumpen:

era
un caballero tirano,
que a precio de mis desdenes
porfió libre, sobornando
mis criados, cuyo nombre...(p. 1697)

Don Félix se queda sin enterarse y exclama: “¡Que por sola una voz más/ deje yo, celos tiranos,/ de llevar mil penas menos!”. (ibid.) Más tarde, en el campo, la tensión crece cuando Don Félix quiere saber quién es la dama por la cual los dos hombres riñen. Don Enrique sube la suspensión:

Yo me he de partir mañana,
y habiendo de estar ausente
de... (su nombre iba a decir),
desta dama, sea quien fuere... (p. 1703)

Don Félix utiliza preguntas retóricas para demostrar su impaciencia: “Válgame el diablo por dama,/ ¿cuándo he de saber quién eres?” (ibid.), luego:

Si es Carlos el depreciado
y es Enrique tras quien viene
hoy esta dama a Toledo,
¿cómo sin ella se vuelve? (ibid.)

y más tarde: “¿A quién querrá aquesta dama,/ si a entrambos los aborrece?” (p. 1704). Muy pronto, en un clímax, se descubre toda la verdad en la frase de Don Carlos cuando finalmente menciona el nombre de la dama: “Defenderme/ haré no más; mas no dar/ palabra que a Leonor deje.”(ibid.)

Cuando se trata de revelar un secreto, los criados muchas veces son los primeros que lo hacen, sea por ganar algo, o sólo por habladuría. En *Hombre pobre todo es trazas* una criada revela el secreto de Doña Clara que tiene otro amante a Don Félix. De su punto de vista las criadas son sobornables y habladoras: “porque es el oro en efeto/ maestra llave de un secreto” (p. 210). El oro, que es maestra llave metaforiza la revelación del secreto. Ante de unos regalos, los criados no piensan dos veces si hay o no hay que dilatar un secreto.

Por otro lado, Espinel en *Bien vengas, mal, si vienes solo* no necesita nada de regreso para contar los secretos de su amo. Don Juan le manda con una carta a la casa de Don Bernardo para anunciar su llegada. Don Bernardo es curioso de saber que secreto tiene Don Juan y le pregunta a Espinel, quien contesta: “No lo sé; pero yo infiero/ que dió muerte a un caballero.” (p. 609) Aquí Espinel usa la figura de preterición, con la cual primero quiere prescindir de la respuesta, pero consciente de que va a decir todo lo que sabe.

Esta figura retórica se puede ver también en *Fuego de Dios en el querer bien*, y eso de parte de una dama. Doña Angela le quiere vender a su hermano un secreto, que de hecho es falso:

y una cosa que me dijo,
dilatártela no quiero,
aunque venderla pensaba
de alguna alhajilla al precio. (p. 1257)

Primero no le quiere decir nada, pero rápido se corrige y le propone un intercambio. En todo caso, ella le contaría ese secreto falso, para que Don Alvaro se vaya de casa y Don Diego pueda salir sin ser visto.

También otras damas revelan los secretos. Así Doña Beatriz en *Hombre pobre todo es trazas*, conmovida por haber visto a su amante en la casa de su amiga, Doña Clara, le revela a Leonelo su secreto. Ella está herida y furiosa y esto se puede ver en sus palabras:

No has de quejarte de mí,
si desengaños te doy;
porque si éstos tengo, darte
no puedo otra cosa yo.
Can soy con rabia, que muerde
y comunica el dolor
por la herida, y así ahora
te pegaré mi pasión,
basilisco por la vista;
y sirena por la voz.
Clara vive enamorada:
quien te lo dijo, contó
la verdad. Don Diego Osorio
ha merecido el favor
que te negó... (p. 219)

Ella compara su sentimiento con un la mordida de un perro, porque tanto dolor tiene por lo se que se ha enterado. También lo compara con la vista un basilisco, que mata mirando y la voz de la sirena, que mata con la melodía de su canto. Este dolor la hace contar lo que había visto y sabido de doña Clara. Lo mismo le contribuye a Leonelo, que también se debería de sentir igual que ella, por enterarse que existe un cierto Don Diego Osorio que ganó el amor de Doña Clara.

Que una dama puede guardar el secreto hemos visto en *También hay duelo en las damas*. Doña Leonor le promete a Violante su confianza: “Palabra te doy mil veces/ de ampararte y de guardarte,/ aunque mil vidas me cueste.” (p. 1497) Ella haría todo sólo para ayudarle a su amiga y para que Leonor se siente más segura de la promesa. Violante exagera y utiliza la hipérbole: mil veces, mil vidas. Por esta promesa, ella misma va a entrar en problemas cuando se trata de su amor con Don Félix. Después de tener a Don Juan en la reja, Violante no se puede explicar en frente de Félix, sólo puede decir que no es como parece. Félix está decepcionado e irónico:

Tienes razón:
dices bien que eres quien eres.
Miente la noche, la reja
miente también, finalmente
mienten mis mismos oídos,
y mis mismos ojos mienten:
tú sola dices verdad. (p. 1499)

La repetición de la palabra mentir en un clímax de algo más abstracto a algo más concreto está puesta en un contraste con un sólo mencionar de la palabra verdad. Él describe la situación en la que se encuentra y personifica todos los sujetos, que como dice él mismo irónicamente, mienten.

5 Escenario del secreto

A lo largo de las últimas páginas ya hemos visto que para guardar los secretos no sólo se necesita estar callado. Aquí entran en juego disfraces, luz, cartas secretas, pero también la proxémica de los personajes. De lo que se va a tratar en este capítulo, mejor se puede ver en las palabras de Octavio:

lo que es lugares continuos,
ventanas, calles, terrero,
señas, papeles, criados,
noches, embozos, paseos... (p. 1134)

5.1 Cartas

Carta como medio de comunicación secreta es muy trascendental en el teatro de Calderón de la Barca. En cada una de nuestras obras nos encontramos o con las cartas amorosas o invitaciones de desafío o cartas de padres o pliegos.

Don Diego en *Hombre pobre todo es trazas* recibe una carta de su padre, quien sólo la pudo mandar con Rodrigo, siendo que Don Diego se tiene que esconder. La carta contiene cuatrocientos reales. La situación financiera del padre no está muy bien, así que probablemente este sería suyo último dinero que Don Diego recibe. En el papel adjunto le está advirtiéndole que viva honradamente y que vea que el pobre todo es trazas. Como ya hemos dicho, Don Diego se olvida del primer consejo de la carta y toma el segundo, muy a pie de la letra. Enseguida empieza con sus mentiras y secretos, siempre guiándose con el malentendido consejo de su padre.

En *Con quién vengo, vengo* se mandan dos tipos de cartas: de amor y de desafío. Ya en la primera escena las dos hermanas, Lisarda y Leonor, riñen por el papel que Leonor le quiere mandar a su amante, Don Juan. Ella le quiere invitar a una cita secreta en la noche, pero Lisarda le quita el papel y lo lee. De esta manera, la cita ya no va a poder realizarse en secreto, pero tampoco se va a empeorar la situación, siendo que Lisarda le quiere ayudar a Leonor. En este caso, la prematura revelación, no va a provocar ningún disgusto para ninguno de los participantes del secreto.

Con otra carta, Don Sancho invita a Octavio y a su cómplice a un desafío. Se la da a Ursino, el padre de Don Juan, que se lo entregue al destinatario. Cuando Ursino ve para quién es el papel, se sorprende, porque se trata de su hijo. De esta manera, Ursino piensa equivocadamente que su hijo es el agresor de quien estaba hablando Don Sancho. De todas

formas, si los dos hombres salen al lugar quedado, deberían de luchar padre e hijo uno contra el otro. Esto, efectivamente, va a pasar, pero se evita la tragedia cuando las dos hermanas salen y paran el desafío.

En *No hay burlas con el amor* Don Juan manda a Doña Leonor una carta amorosa en la cual enseña su preocupación por su bienestar. La carta está escrita en otra letra, para que si el padre de Leonor la encuentre, no sospeche en él. Además la carta no menciona el nombre de ninguna de las dos hermanas. Pero, desafortunadamente, Doña Beatriz ve la carta también y se la quiere quitar a Leonor. Como ya hemos visto, utiliza el lenguaje de Góngora, llena de metáforas. Finalmente, rompen la carta en dos partes, cuando su padre entra al cuarto. Él los toma y espera enterarse de la verdad:

Que el papel confesará
cuando tú y ella me nieguen.
Juntar quiero los pedazos
de esta víbora, esta sierpe,
que dividido el veneno
en dos mitades contiene. (p. 505)

Leonor ha nombrado el papel con su nombre, para Beatriz este es un manchado papel, tal vez como la honra de su hermana que ahora está manchada, y para Don Pedro, el mismo papel es una víbora. Esta víbora es el metaforizante de la desdicha que en este momento es la carta para él y el veneno es su contenido.

En *Bien vengas, mal, si vienes solo* aparecen cartas que tienen que esconderse en otra casa. Doña María con miedo de su hermano, va a la casa de Doña Ana y le da un retrato de su amado con algunas cartas. Este asunto va a perseguir a Doña Ana en toda la obra, porque su amante, Don Diego, no la va a dejar tranquila, sin antes enterarse de quién son estos objetos. Por esto, Doña Ana le manda una carta en la que dice que vaya a su casa esta noche. Ella quiere saber por qué Don Diego todavía está disgustado con ella. Don Diego nos dice:

a ver qué quiere Doña Ana,
que por un papel desea
con grande encarecimiento
que vaya esta noche a verla (p. 629)

Como se puede ver, Don Diego no advierte cómo recibe la carta, así que este detalle nos quedará en secreto.

También en *Fuego de Dios en el querer bien* una mujer le invita a un hombre por una carta. Don Alvaro le manda a Doña Angela a la casa de Beatriz para descubrir el secreto de las dos misteriosas mujeres que salieron de la casa de Don Juan. Doña Angela ve en esto la oportunidad de juntarse una vez más con Don Juan, así que le manda una carta, invitándole a la casa de Doña Beatriz. Los dos carecen del conocimiento que Don Juan y Doña Beatriz antes eran amantes. Este secreto se va a descubrir exactamente en la casa de Doña Beatriz, donde se van a desengañar todos.

Violante en *También hay duelo en las damas* recibe una carta amorosa de Don Félix. Él está ausente de Madrid, y con la carta le anuncia su regreso secreto. Violante ya ha leído varias veces esta carta de lo que se está burlando su criada, Isabel:

Si un papel mudara estilos,
creyéralo fácilmente;
pero ¿cómo puede ser ni discreto ni prudente
quien siempre una misma cosa
diciendo está? (p. 1492)

Una vez más nos encontramos con un papel rasgado. En *Cada uno para sí* Don Félix finge romper las cartas amorosas de Leonor, porque, aunque sin razón, está celoso de otros hombres. Calladamente, Don Félix le dice a Hernando que le dé unos papeles para romper. Hernando ve en esto una oportunidad de salir de sus problemas y le da la cuenta de hacienda. Después de rasgarlo, tira los pedazos por la ventana simbólicamente, de manera que más tarde Leonor se enterará que se trata de un disimulo:

Don Félix: Echar, como dicen,
de una vez por la ventana
tus traiciones y mis quejas,
tu favor y mi esperanza. (p. 1676)

Don Enrique recibe un pliego para hacer una diligencia en Toledo y hasta entonces no debe abrirlo:

Aunque quiera
decíroslo, no lo sé;
que debe de ser secreta
la diligencia a que voy.
Cerrado el pliego me entregan,
con orden de que en Toledo
le abra, y desde allí dé cuenta
de lo que hubiere. (p. 1680)

En Toledo se entera que su enemigo y ahora su anfitrión, Don Carlos es la persona para que tiene que hacer la secreta información.

La última carta que se envía en esta obra es la carta de Violante a Don Félix:

De Galiana esta tarde
solo a la orilla salid,
y a quien os llame, seguid,
con un lienzo. (p. 1699)

Violante no sabe que Leonor es la amante de Don Félix, y Leonor piensa que Don Félix está en Toledo por Violante. La idea de Violante es salir disfrazada con Leonor al río, pero Leonor lo rechaza. No obstante, sabiendo el plan de su prima, ella también sale, igualmente disfrazada. Esto va a confundir a Don Félix.

5.2 Vestuario

Don Alonso en *No hay burlas con el amor* anuncia la importancia de los disfraces en la obra de nuestro escritor:

¿Es una comedia de Don Pedro
Calderón, donde ha de haber
por fuerza amante escondido,
o rebozada mujer? (p. 514)

Para muchos de los personajes, el vestuario sirve para fingir sus identidades, para salvar sus secretos o para enterarse de los secretos ajenos. En *Con quien vengo, vengo* Lisarda decide ayudarle a su hermana y Octavio a su amigo, Don Juan. Los dos se disfrazan en sus respectivos criados. No obstante, este cambio de identidades va a provocar después algunos malentendidos, pero también va a nacer un nuevo amor.

Por otro lado, Don Luis y su criado en *Bien vengas, mal, si vienes solo* salen embozados para investigar la cuchillada que acaba de tomar lugar en su casa. Don Juan, quien está involucrado en la cuchillada, aun así no descubre nada de su identidad, mientras a su criado no le cuesta mucho contar a los desconocidos el asunto en detalle. Por eso, Don Luis se entera que su hermana es la razón de la cuchillada, pero quiere disimular el enojo. Doña María sale a escondidas de la casa y va a la casa de su amiga, Doña Ana, para quejarse que no sabe dónde se encuentra su amante. Ella ni sospecha que él está exactamente en la casa de su amiga. Estando las dos amigas juntas, entra allí también Don Luis, así que Doña María se tendría que esconder. No obstante, ya tienen a un escondido

allí, quien no debería de estar descubierto, así que Doña Ana no le permite a su amiga entrar a ese cuarto, sin decirle razones. Doña María se tiene que cubrir con un manto y disimular en frente de su hermano, quien no la reconoce. De esta manera, Doña María se ha salvado, pero, por el momento, también Doña Ana, porque su huésped todavía se va a quedar encubierto. Otro problema para Doña Ana aparece cuando Don Diego le encuentra a Don Juan. Éste sale embozado del aposento secreto. Duda en descubrirse, pero al final lo hace.

En *Fuego de Dios en el querer bien* Doña Angela y su criada, después de que Don Juan cuenta sobre su dama, se van a disfrazar para ir a la casa donde está escondido. Doña Angela está celosa de la dama, aunque no sabe quién es y va a tratar de descomponerle de ella. Para esto necesita la ayuda de Doña Beatriz: “Yo he menester que tú a Luisa/ un vestido tuyo des,/ y tú a mí uno tuyo, Inés.” (p. 1269) Más adelante, cuenta su plan:

De cuya industria he de hacer
tercera una dama bella,
que a Madrid buscando viene,
por lo cual, ya me conviene
descomponerle con ella.
Y para que disfrazada
no me pueda conocer,
Luisa la dama ha de hacer
y yo he de hacer la criada. (p. 1270)

Cuando ya están en la casa de Don Juan, Luisa hace algo, que hubiera podido arruinar el plan de su ama: se quita el guante. Doña Angela en seguida se da cuenta y le dice:

¿El guante te quitas? ¿Qué
se conocen, no reparas,
por los pies y por las manos
los diablos y las criadas? (p. 1271)

Las manos de una criada no son tan finas como de las damas. Sin embargo, el secreto no se descubre en este momento. Los disfraces le van a ayudar a no estar reconocida y levantar la curiosidad de Don Juan, así que van a tener otro encuentro en la casa de Doña Beatriz. Doña Angela va a tener un manto, de manera que él no le va a poder ver la cara. La casa de Doña Beatriz es donde se van a quitar todos los mantos y las dos damas se van a enterar que todo el tiempo estaban hablando del mismo hombre.

En *También hay duelo en las damas* las criadas salen tapadas por su cuenta a la calle. Isabel e Inés luchan por el amor de Simón, quién aunque no se puede decidir entre las dos dice, inventando unos verbos nuevos: “Aunque más a Isabel quiero/ que a Inés, no es malo inesearme/ mientras no me isabeleo.” (p. 1512) Cuando las dos mujeres se encuentran en la casa de Don Fernando, Inés e Isabel empiezan una pelea con el calzado y un cuchillo, pero en este momento llega Don Félix y más tarde Violante. Las dos criadas se tienen que esconder, pero más tarde deciden salir de la casa a los ojos de Don Félix y Violante. Así tapadas simulan la primera amante de Don Félix, Laura y su criada.

Algo parecido también hace Leonor, para ayudarle a su amiga, Violante cuando arguyendo con Don Félix, entra su padre en la casa. Violante le indica a Leonor, que está escondida, que le ayude. Leonor lo entiende y ella sale tapada en frente de su hermano. Esto parece una burla a todos los que no saben de la estancia de Leonor en la casa de Violante, porque pasando en frente de ellos, logra salir de la situación sin que la reconozcan.

5.3 Luz

Luz con el objetivo de guardar secretos en nuestras obras sirve como un disfraz abstracto. En *Con quien vengo, vengo* consigue su auge del uso. Se trata de un juego de claro-oscuro, lo que los personajes saben muy bien aprovechar. Primero Lisarda, como ya sabemos, se quiere disfrazar de Nise y le dice a su hermana: “En traje disimulado/ yo tu criada he de ser/ de noche” (p. 1131) Aquí ya se ve, que en la noche van a pasar cosas que no hubieran podido ocurrir por el día. Cuando llegan Don Juan y Octavio, con el nombre de Celio, Lisarda, en nombre de Nise le pide a Don Juan que esté callado. Analicemos su diálogo:

Juan: Escasa
de luz la noche, no da,
Nise, sólo un rayo.
Lisarda: Ya.
En presencia de Leonor
será luz y resplandor
la tiniebla oscura y fría.
Juan: Dices bien, que todo es día
con el sol. (p. 1138)

Entonces, en la noche no se puede ver nada, así que Don Juan no teme de Lisarda, pero ella (como Nise) para advertir que todavía debería de tener cuidado, está alabando la

hermosura de su hermana, comparándola con la luz. Don Juan también usa una metáfora, nombrando su amante el sol.

Otro día, Don Juan y Octavio están otra vez en frente de la casa de Leonor. Ella todavía no responde la seña.

Octavio: ¿Qué va que no responden?
Pues poco ha que se esconden
del sol las luces bellas,
dejando por virreinas las estrellas. (p. 1146)

Con esta perífrasis, ahora es Octavio él que nos advierte de la parte del día en que se encuentran: pronto va a oscurecer. Poco después de que entran al jardín, regresa Don Sancho con las luces, así que va a ser fácil ver las caras. Don Sancho reconoce a su enemigo, Octavio y empieza la cuchillada. Cuando le hieren, sus criados huyen y llevan la luz, de manera que otra vez no se puede ver nada. Por esto, Don Juan, en vez de llevar a Leonor, él lleva a Lisarda de allí a su casa, para ponerla en salvo de su hermano.

Octavio nos da la información de que pronto va a amanecer:

Señora, ya prevenido
sobre el mar un cuarto queda,
que ser el ocaso pueda
dese sol recién nacido. (p. 1155)

El ocaso es un metaforizante del peligro, del riesgo que corren, porque se podría descubrir el asilo de Leonor/ Lisarda.

Por otro lado, Ursino le ayuda a Don Sancho. Él tiene que poner a salvo a otra hermana y la lleva también a su casa. Encuentra la casa oscura, que le conviene:

Mucho me huelgo que esté
sin luz el portal ahora:
más segura así, señora,
aquí entrar podrás, porque
nadie te ha de ver. (p. 1156)

La oscuridad va a provocar un cambio de las mujeres, así que Lisarda va a ir con Ursino, y Leonor con Octavio.

En *Bien vengas, mal, si vienes solo* a la sorpresa de Doña María, su hermano la manda en la noche a la casa de Doña Ana, a investigar su estado amoroso. También Don Diego irá en la noche a su casa, porque ella se lo había pedido. Estando los tres allí,

todavía con Don Juan escondido, entra un hombre embozado y el ruido de Inés le despierta a Don Bernardo, quien enseguida exige la luz. Don Diego se esconde rápidamente en el cuarto de Don Juan, queriendo saber quién es el hombre que ha entrado a la casa. Don Bernardo ha logrado ver solo el bulto de la persona: “que seguí sus pasos leves,/ y a la vislumbre vi el bulto.” (p. 632) y entra también al cuarto de Don Juan. Más tarde se constata que fue Don Luis el que había entrado.

Doña Angela en *Fuego de Dios en el querer bien* tiene un encuentro con Don Juan en la casa de Doña Beatriz. Para que no la reconozca, le dice a Beatriz: “No dejes encender luces; que presto se irá.” (p. 1282) y más tarde, cuando ya llega Don Juan: “Perdonad el que no traigan/ luces, que no puede ser/ a esta cuadra.”(ibid.) No obstante, Don Alvaro le encuentra a Don Juan. Éste apaga la luz y se esconde en la casa. También regresa Don Pedro y se pregunta por qué no hay luz en su casa. Ahora pasa una acción parecida a la en *Con quien vengo, vengo*. Buscando a Don Juan, Angela y Beatriz van a ser engañadas por Don Pedro y Alvaro, así que las mujeres van a caer en sus manos, en vez de encontrar a Don Juan.

En *También hay duelo en las damas* Don Alonso encuentra a Don Juan en su casa y piensa que está allí para ver a su hija. Una vez más, la luz va a ayudar que una persona esconda su identidad. Antes de ver su cara, Don Juan apaga la luz y huye de allí con Leonor. La entrega a Don Félix, quien no ve que se trata de su hermana, sino piensa que es su amada, Violante.

Leonor en *Cada uno para sí* también organiza una cita con su amante en su casa mientras su padre no está y cuando está oscureciendo. Le dice a Hernando:

Pues ya del sol la luz clara
va acabando con el día,
y mi padre no está aquí,
ni tan aprisa vendrá
(que como de ausencia está,
anda ocupado), ve y di
que entre. (p. 1672)

Otra vez tenemos una expresión perifrástica, pero con la cual ahora se anuncia en anochecer. Con el pleonismo de la luz clara, se acentúa aun más el contraste de la noche y del día.

5.4 Señas

Algunos de los personajes tienen entre sí sus señas secretas, con las cuales facilitan esconder lo que otros personajes no deberían saber. Don Juan y Leonor en *Con quien vengo, vengo* tienen su seña secreta, cuando Don Juan le tiene que advertir que ya está en frente de su reja. Lisarda no sabía que los dos amantes tenían una seña, así que cuando llega Don Juan, se escucha un ruido y ella se sorprende: “Qué es aquello?” (p. 1138)

También Don Juan en *No hay burlas con el amor* hace una seña al balcón de Doña Leonor, pero ellos dos van a ser descubiertos por la hermana de Doña Leonor, así que a partir de este momento, se van a producir muchas complicaciones, que ya hemos apreciado previamente.

Sabemos que también Don Félix y Violante en *También hay duelo en las damas* tienen una seña, que anuncia Don Félix en su carta secreta: “Está advertida, si oyes/ la seña.” (p. 1493) También la conoce Leonor, que está escondida en la casa de Violante. Cuando Don Félix llega en secreto a Madrid y a la reja de Violante, Leonor se acuerda de él diciendo:

¡Ay infelice de mí!
Que, como la seña acuerde
que hacer mi hermano solía
a tu reja, ésta parece. (p. 1497)

No se sabe de las señas secretas en las citas de Leonor y Don Félix en *Cada uno para sí*, pero Leonor pensando que Don Félix está en Toledo por Violante, está celosa y no quiere descubrir su amor, así que le hace una seña para que no diga nada. Hernando la ve y dice a su amo: “Señas ha hecho de que calles.” (p. 1690) Don Félix decide obedecerle.

5.5 Lugares

Unos personajes se tienen que mudar a otra ciudad para esconderse, otros sólo se ven obligados a ir a la casa de un amigo, o si ya están en una casa ajena, puede ser que se tengan que esconder en algún lugar. Si por casualidad los descubren, huyen por las tapias, saltan del balcón o apagan la luz y se esconden en otro cuarto de la misma casa.

Hay varios personajes que han recorrido varios kilómetros para encontrar un lugar seguro y secreto o para resolver algunos asuntos de su vida. Algunos de ellos en primer momento no van en secreto, pero después se ven obligados a esconder su identidad. Don

Diego en *Hombre pobre todo es trazas* va de Granada a Madrid, Octavio en *Con quién vengo, vengo*, de Milán a Verona, Don Juan en *Fuego de Dios en el querer bien* de Sevilla a Madrid y en *Cada uno para sí* Don Félix de Toledo a Madrid y después de regreso, Don Enrique de Madrid a Toledo, y Don Carlos primero de Toledo a Madrid y después de regreso.

¿Dónde los amantes tienen sus citas secretas? Por ejemplo, en el jardín, como Leonor y Don Juan en *Con quien vengo, vengo*. También las casas de las mujeres sirven como lugar para las citas. Cuando los padres o hermanos no están en casa o están ya dormidos, los amantes pueden ingresar, claro con ayuda de las criadas, que van a dejar las puertas abiertas. A los enamorados también les gusta hablar por la reja, aunque este lugar no siempre es muy seguro, como por ejemplo en *No hay burlas con el amor*, cuando Beatriz descubre que su hermana estaba en la reja con un hombre. Doña Angela en *Fuego de Dios en el querer bien* usa la casa ajena para su cita, donde se van a descubrir todas las verdades.

Cuando los amantes huyen de los hermanos o padres de sus damas, a veces tienen solo una vía de esconderse o escapar, que puede ser muy curiosa. Así en *Con quien vengo, vengo* Octavio y Don Juan dos veces tienen que huir por las tapias de Don Sancho. La segunda vez, Octavio no se logra fugar, pero Don Juan regresa para ayudarle, así que los dos pueden salir del jardín. En *No hay burlas con el amor* Don Alonso primero se tiene que esconder con Moscatel en una alacena de vidrios y después los dos tienen que saltar del balcón de Doña Beatriz:

Inés: Que aunque
mi señor cerró las puertas,
bien salir los dos podéis.
Arrojáos, sin que os sientan,
por este balcón. Ea, pues.
Alonso: ¿Eso tenemos ahora,
Inés? ¡Balconear, después
de una alacena! (p. 516)

Por otro lado, hay personajes que tienen que esconderse de sus parientes, para evitar que éstos les den muerte, porque se han enterado de sus citas amorosas. Doña María en *Bien vengas, mal, si vienes solo* esconde sólo sus objetos en la casa de su amiga, Doña Ana. Leonor en *También hay duelo en las damas* encuentra auxilio en la casa de su amiga Violante, donde va a estar segura de su padre y su hermano.

En tres de nuestras obras, los secretos se descubren en el campo. Doña Clara y Doña Beatriz en *Hombre pobre todo es trazas* estando por casualidad en el campo al mismo tiempo que Don Diego tenía un desafío con Félix y Leonelo. Las dos escuchan a escondidas la confesión de Don Diego que él es al mismo tiempo Don Diego y Don Dionís. En *Con quien vengo, vengo* también hay una riña en el campo, pero Lisarda admite todo a su hermano, así que la riña encuentra su fin. Don Enrique y Don Carlos en *Cada uno para sí* también tienen un desafío afuera, en frente del castillo de San Cervantes. Allí es donde Don Félix va a descubrir que los dos hombres también pretendían a su amante. Igualmente allí los padres de las damas se van a enterar de sus amores.

6 Conclusión

Terminando el análisis del significado del secreto en siete comedias de Calderón de la Barca podemos concluir que el secreto ocupa un lugar especial tanto en su obra, como también en la sociedad urbana en el Siglo de Oro. Como en los asuntos criminales, tanto en asuntos amorosos los personajes primero eligen primero sus confidentes, a los cuales pueden confiar sus secretos y después optan cómo actuar para que nadie más se entere de ellos.

Hemos visto que en la mayoría de los casos los confidentes se buscan por el mismo estado social, por ejemplo entre damas, pero no pocas veces los amos confían sus secretos también a sus criados. En el último caso, el secreto no siempre se queda entre ellos. La mujer como confidente tiene un papel muy importante, porque se repite frecuentemente que ellas no pueden guardar secretos, sólo por el hecho de ser mujeres. Muchas de ellas han enseñado lo contrario y no han revelado los secretos para preservar su honor o el honor de sus amistades, amantes o padres. Por eso actúan con cautela durante casi toda la obra, para no romper el silencio antes de tiempo.

El descubrimiento de un secreto puede llevar a diferentes reacciones: unos están celosos y por esto desafían a sus enemigos, otros dejan de luchar por sus amantes, o se desengañan, porque antes habían pensado que el secreto era algo contrario. Por pensar que ya saben el secreto, los personajes se encuentran en unos malentendidos y por esto toda la tendencia de la historia cambia su rumbo.

Cuando se trata de decir o ensañar que algo debería de estar secreto, Don Pedro Calderón utiliza varios recursos. Primero, la selección de las palabras es bastante interesante, porque no sólo una palabra tiene este significado. Es interesante que en la obra *Fuero de Dios en el querer bien* nuestra palabra no aparezca ninguna vez, aunque la obra está llena de secretos. Usando los verbos como callar, disimular o encubrir, no hace falta siempre repetir la palabra secreto. Pero no sólo con las palabras se comunica a alguien el secreto. El silencio que se produce con el uso de las cartas, disfraces, luz y lugares escondidos ayuda a los personajes para pasar un secreto, seguir salvando sus secretos o para apoyar a los otros que salven los suyos.

Por fin, cabe decir que para ninguno de los personajes no resulta fácil guardar el secreto. Todos luchan contra su misma voluntad y nos enseñan el valor que para ellos tiene el secreto.

7 Zusammenfassung

Die vorliegende Arbeit beschäftigt sich mit den verschiedenen Formen des Geheimnisses in sieben ausgewählten Komödien von Don Pedro Calderón de la Barca:

Hombre pobre todo es trazas (1627),
Con quien vengo, vengo (1630),
No hay burlas con el amor (1635),
Bien vengas, mal, si vienes solo (1635),
Fuego de Dios en el querer bien (?1640-2),
También hay duelo en las damas (?1652-3)
Cada uno para sí (?1653)⁹.

Im Folgenden werden die Werke kurz vorgestellt. In *Hombre pobre todo es trazas*, flieht Don Diego, ein Hochstapler, aus Granada nach Madrid, weil er dort einen Mann schwer verletzt hat. In Madrid ändert er seinen Namen und betrügt zwei Damen, Doña Clara und Doña Beatriz sowie seinen Freund, Don Juan. Obwohl er seinen Plan sehr gut entwickelt hat, wird er am Ende von allen verlassen.

Die Handlung von *Con quien vengo, vengo* findet in Verona statt. Don Juan und Leonor versuchen ihre Liebe vor Don Sancho, dem Bruder von Leonor, geheim zu halten, indem sie sich nachts in ihrem Garten treffen. Bei diesen Verabredungen haben sie ihre Helfer. Zunächst sind das ihre Diener und später verkleiden sich Lisarda, die Schwester von Leonor und Octavio, ein Freund von Don Juan, als Diener. Sie wissen nicht, dass es auf beiden Seiten zum Tausch der Personen gekommen ist.

Als Don Sancho sie eines Tages entdeckt, erkennt er seinen Feind, Octavio, der in Mailand in die gleiche Frau verliebt gewesen war. Die vielen Missverständnisse, die in diesem Werk auftauchen, werden am Ende gelöst: Don Juan wird Leonor heiraten dürfen, genauso wie Octavio mit Lisarda in den Ehestand tritt.

Doña Leonor und Don Juan in *No hay burlas con el amor* verstecken ihre Liebe vor Don Pedro, dem Vater von Leonor. Sie hat eine Schwester, Doña Beatriz, die sehr klug und belesen ist und außerdem zuerst heiraten muss. Deswegen wagt sich Don Juan nicht, die Hand seiner Geliebten zu verlangen. Eines Tages erfährt Doña Beatriz, dass ihre Schwester mit einem Mann auf dem Balkon redet und droht ihr, alles ihrem Vater zu verraten. Bevor sie es tun kann, bekommt Leonor einen Brief von Don Juan, den auch

⁹ Cruickshank 2009: 402-407

Doña Beatriz sehen will. In einer Streiterei, reißen sie den Zettel in zwei Teile im dem Moment, als Don Pedro das Haus betritt. Er will eine Erklärung der Situation und da Leonor schneller ist, erzählt sie, dass der Brief ihrer Schwester gehört. Später will sie sich an Doña Beatriz rächen, indem sie mit Don Juan einen Spaß macht, für den sie Don Alonso einen Freund von Don Juan engagiert. Er soll vor ihr einen verliebten Mann spielen, obwohl er noch nie in seinem Leben verliebt war. Als Doña Beatriz den Spaß erblickt, ist sie schon in Don Alonso verliebt, genauso wie er in sie. Die Handlung löst sich mit der Hochzeit der beiden Paare auf.

In *Bien vengas, mal, si vienes solo* wird die Verwicklung der Handlung von einer Eifersuchtstreiterei im Haus von Don Luis zwischen Don Juan und einem Edelmann geweckt, indem der zweite getötet wird. Doña María, die den Getöteten in der Vergangenheit abgelehnt hat, fürchtet um das Leben ihres Geliebten und auch um ihr eigenes, weil ihr Bruder, Don Diego sehr streng ist. Damit sie keine Spuren dieser Liebe zu Hause hinterlässt, bringt sie ein Porträt und Briefe von Don Juan ihrer Freundin, Doña Ana, die gleichzeitig die Geliebte von Don Diego ist. Doña Ana verspricht ihr das Porträt nicht zu anschauen, was sie nachher trotzdem macht, aber sie verrät das Geheimnis ihrer Freundin den anderen doch nicht. Währenddessen bittet Don Juan Don Bernardo, einen Freund von seinem Vater und den Vater von Doña Ana, um Asyl bei ihm zu Hause. Er bleibt also dort, was Doña Ana später Probleme verursachen wird, weil Don Diego sein Bildnis sieht und obwohl um sonst, sehr eifersüchtig wird, weil Doña Ana, das Geheimnis von Doña María nicht aufdecken will. Trotz der Missverständnisse, wird die Wahrheit zuletzt aufgedeckt und die beiden Paare dürfen heiraten.

In *Fuego de Dios en el querer bien* wird noch einmal der Scharfsinn einer Frau hervorgerufen. Doña Angela ist eine starke Frau, die sich noch nie verliebt hat. Ihr Bruder Don Alvaro ist in Doña Beatriz, eine Freundin von Doña Angela, verliebt und bittet seine Schwester, ihm auf diesem Gebiet zu helfen. Doña Angela nutzt diese Situation aus, um etwas für sich zu gewinnen, egal ob ein Lieblingessen oder ein Kleidungsstück. Als Doña Beatriz sie besucht, kommt Don Diego mit einer falschen Ausrede ins Haus und muss sich später vor Don Alvaro verstecken. Nach einer Schlägerei kommt Don Juan auch in Don Alvaros Haus. Sie erkennen sich und Don Juan wird sich bei ihm zu Hause vor der Justiz verstecken. Don Alvaro findet zufällig Don Diego und verletzt ihn, sodass er ohnmächtig wird. Als die Justiz ankommt zeigt Doña Angela zuerst auf Don Diego als Täter und später auf Hernando, den criado von Don Juan. Sie fängt an, sich langsam in Don Juan zu

verlieben und will ihre Gefühle überprüfen. Was sie nicht weiß, ist, dass er in der Stadt wegen Doña Beatriz ist und dass er ihr Geliebter war. Die Handlung kompliziert sich immer mehr, weil die zwei Damen hinter den Rücken ihres Bruders beziehungsweise ihres Vaters handeln und Doña Angela eine Geschichte für Don Juan erfindet, die eigentlich der Wirklichkeit entspricht. Alle erfahren die Wahrheit im Haus von Doña Beatriz. Sie darf Don Alvaro heiraten und Don Juan darf Doña Angela, die zum ersten Mal die wahre Liebe kennen lernt, zur Frau nehmen.

Dass eine Frau ein Geheimnis bewahren kann, wird auch in *También hay duelo en las damas* bewiesen. Violante wartet auf das Treffen mit ihrem Geliebten, Don Félix, der einen Mann getötet hat und vor der Justiz flieht. Auf einmal kommt ihr Cousin Don Juan mit einer ohnmächtigen Frau ins Haus. Violante muss sich in Sicherheit bringen. Sie erkennt ihre Freundin und die Schwester von Don Félix, Leonor und erfährt, dass während einer Verabredung mit Don Juan, Don Pedro ebenfalls gekommen ist und, dass die zwei Männer gekämpft haben. Ihr Vater erfährt dies und möchte sie töten. Leonor möchte bei Violante zu Hause geheim bleiben. Violante riskiert ihre Beziehung mit Don Félix, um das Geheimnis ihrer Freundin zu bewahren

Die Handlung der Komödie *Cada uno para sí* spielt in Toledo und Madrid. Don Félix, Don Carlos und Don Enrique sind zunächst in die gleiche Frau nämlich in Leonor verliebt. Leonor hat aber nur Gefühle für Don Félix. Don Félix weiß aber nicht, dass die anderen zwei, die seine Freunde sind, zugleich seine größten Feinde sind. Leonor muss mit ihrem Vater, Don Diego, von Madrid nach Toledo ziehen, weil er von einer Streitigkeit zwischen zwei Männern vor seinem Haus gehört hat und die Ehre seiner Tochter bewahren will. In Toledo finden sie Unterkunft bei ihren Verwandten, Don Luis und seiner Tochter, Violante. Ab diesem Moment entstehen verschiedene Intrigen im Haus von Don Luis, die mit der Hochzeit zwischen Don Félix und Leonor und Don Carlos und Violante enden.

Die Geheimnisse, die in allen diesen Werken vorkommen, würde ich in drei Gruppen teilen: die Geheimhaltung der Identität der Protagonisten, das Verdecken eines Verbrechens und die Geheimhaltung der Liebesgefühle. Die Identität wird entweder mit einer Absicht oder auch zufällig verheimlicht. Das kann passieren, wenn die Namen der Protagonisten, über die man gerade redet, nicht erwähnt werden. Anstatt der Namen, werden Kosenamen oder ihre Titel benutzt, wie etwa: Dame oder Geliebte/r. Man verheimlicht seine Identität auch, damit man hinter die Geheimnisse der anderen kommt,

wie zum Beispiel, sich zu erkundigen, wer die Geliebte eines Freundes ist. Manche der Protagonisten fürchten um ihr Leben und nutzen das Verheimlichen der Identität zum Selbstschutz.

In der Epoche Calderóns war das Verbrechen etwas Übliches auf den Straßen der Großstädte¹⁰. In unseren Komödien wird auch dieser Gebrauch der mysteriösen Morde gezeigt. Viele der Protagonisten haben entweder jemanden umgebracht oder verletzt, so dass sie nachher ein Asyl entweder bei einem Freund oder in der Kirche suchen müssen.

Es gibt einige Protagonisten, deren Liebe vor den Herren verheimlicht werden soll. Egal ob das der Vater oder Bruder der Dame ist, oder auch ihre Schwester, die Geliebten finden immer einen Weg, ihre Beziehung zu Stande zu bringen.

Alle diese Geheimnisse kommen nicht alleine vor, vielmehr überschneiden sie sich. Wenn zum Beispiel Don Juan in *También hay duelo en las damas* nach Madrid zurückkommt, muss er seine Dame heimlich treffen, weil er einen Mann umgebracht hat und sich vor der Justiz verstecken muss. Auch Don Diego in *Hombre pobre todo es trazas* hat jemanden getötet und, um nicht entdeckt zu werden, ändert er seinen Namen.

Damit die Geheimnisse verdeckt bleiben, brauchen die Protagonisten ihre Vertrauten. Diese Beziehungen können zwischen den Herren vorkommen, zwischen den Herren und ihren Dienern oder, was seltener vorkommt, nur unter den Dienern. Der besondere Blick, wenn es um das Vertrauen eines Geheimnisses geht, wird auf die Frau geworfen. In einigen unserer Stücke, wird die Frau als keine gute Vertrauensperson gesehen, weil sie kein Geheimnis bewahren kann. Aber ach hierfür gibt es Gegenbeispiele wie etwa Violante in *También hay duelo en las damas* beweist.

Ein Thema dieser Arbeit sind auch die Methoden des Verheimlichens und der Entdeckung der Geheimnisse. Damit die Wahrheiten nicht vorzeitig enthüllt werden, wie wir schon gesehen haben, können sich die Protagonisten vor denen, die es nicht wissen sollen, verstecken. Eine andere Methode sind die Lügen, wie etwa Doña Angela in *Fuego de Dios en el querer bien*. Auch das Licht beziehungsweise die Dunkelheit ist ein wichtiger Punkt, wenn man versucht, etwas geheim zu halten.

Wie werden die Geheimnisse entdeckt? Meistens zufällig, wie zum Beispiel im Falle des Don Luis in *Bien vengas, mal, si vienes solo*. Er gibt es schon auf, das Geheimnis

¹⁰ Cf. Valbuena Briones 1973: 21

zu entdecken, wer dieser verhüllte Mann ist, als auf einmal Espinel herauskommt und ihm alles verrät. Auch besondere Gegebenheiten, wie zum Beispiel eine Streitigkeit zwischen dem Bruder einer Dame mit einer anderen Figur, kann zur Aufdeckung führen, weil die Dame nicht zusehen will, wie ihr Bruder vielleicht sterben könnte. Eine der leichtesten Methoden, die hier vorkommt, ist das Ausfragen, Man kann einen criado oder eine criada der Dame oder des Herrn über das Geheimnis fragen, und wenn er oder sie schweigt, ihn oder sie bestechen. Eine wenig versprechende Methode ist die Beobachtung der Veränderung im Verhalten und im Gesicht. Das versucht Don Félix in *Hombre pobre todo es trazas*, gerät aber genau deswegen in Missverständnisse.

Außerdem wurden die rhetorischen Stillmittel untersucht. Zuerst habe ich mich mit dem Wortschatz hinsichtlich des Geheimnisses beschäftigt. Es wurden verschiedene Alternativen zu diesem Ausdruck benutzt, wie etwa "schweigen" (callar), "verheimlichen" (encubrir) oder "verschleiern" (disimular). Die Figuren und Tropen bekommen auch einen eigenen Punkt in dieser Arbeit. Einige der Mittel, die hier besprochen wurden sind Metaphern, Periphrase und Suspensio.

Wenn es um szenische Utensilien geht, die unseren Protagonisten helfen, die Geheimnisse zu bewahren, können wir über Briefe, Verkleidung, Licht, Zeichen und Orte sprechen. Geheimbriefe werden nicht nur zwischen den Verliebten getauscht, sondern auch zwischen den Herren, die ein Verbrechen begehen. Die Verkleidung wird sehr oft benutzt, und hat ihren Höhenpunkt, wenn die verhüllten Damen vor ihren Vätern oder Brüdern vorbeigehen, ohne erkannt zu werden. Die Rolle des Lichtes ist ebenfalls sehr wichtig. Die Nacht erlaubt den Verliebten, ihre Verabredungen geheim zu halten, dies kann aber auch zu Missverständnissen führen, wenn sich die Protagonisten nicht sehen können. So wird beispielsweise Doña Lisarda in *Con quien vengo, vengo* versehentlich anstatt ihrer Schwester gerettet. Wo verstecken sich die Damen und Herren, sogar manchmal auch mit ihren Dienern? Die Verbrecher ändern ihre Städte, wo sie Asyl in Häusern ihrer Freunde suchen. Nicht selten betreten sie diese Häuser zufällig, ohne zu wissen, dass ihre Freunde dort leben. Manchmal sie die Versteckorte nicht so bequem, wie in *No hay burlas con el amor*, als sich Don Alonso und Moscatel in einem Glasschrank verstecken müssen. Im gleichen Stück müssen sie auch von einem Balkon springen. Andere wichtige Orte sind Gärten und Gitter, wo sie die Verliebten heimlich treffen und die Zimmer, wo sich die Geliebte, aber auch Verbrecher verstecken können.

Der Analysis dieser Werke hat noch einmal gezeigt, wie sehr Don Pedro Calderón an die Entwicklung des Geheimnisses interessiert war und, wie er in ähnlichen Szenen eine Vielfalt der Möglichkeiten angegeben hat, wie man ein Geheimnis verhüllen beziehungsweise entdecken kann.

8 Bibliografía

8.1 Textos literarios

Calderón de la Barca, Pedro (1973²): *Obras completas. 2. Comedias*. Valbuena Briones, Angel (ed.), Madrid : Aguilar.

8.2 Estudios

Aichinger, Wolfram/ Kroll, Simon (ed.) (2011): *Laute Geheimnisse: Calderón de la Barca und die Chiffren des Barock*. Wien: Turia + Kant.

Déodat-Kessedjian, Marie-Françoise (1999): *El silencio en el teatro de Calderón de la Barca*. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert.

Cruickshank, Don W. (2009): *Don Pedro Calderón*. Cambridge: Cambridge University Press.

Díez Borque, José María (1988): *El teatro en el siglo XVII*. Madrid: Taurus.

Lausberg, Heinrich (1990¹⁰): *Elemente der literarischen Rhetorik: eine Einführung für Studierende der klassischen, romanischen, englischen und deutschen Philologie*. Ismaning: Hueber.

Real Academia Española (1992²¹): *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.

Real Academia Española (1979): *Diccionario de autoridades. [2]. D – Ñ*. Madrid: Gredos.

Valbuena Briones, Angel (1973²): “Prólogo general”, in Calderón de la Barca, Pedro: *Obras completas. 2. Comedias*. Valbuena Briones, Angel (ed.), Madrid: Aguilar. S. 11 - 50.

9 Apéndice

9.1 Anhang 1 – Abstract

Das Thema der vorliegenden Arbeit ist das Geheimnis in den Komödien von Don Pedro Calderón de la Barca. Es wurden sieben Werke ausgesucht, die verglichen werden sollen. Die zum Einsatz kommende Methode setzt sich mit der Zerlegung der Geheimnisse auseinander. Die Untersuchung basiert sich auf folgende Fragen: Was wird verheimlicht? Wem kann man seine Geheimnisse anvertrauen? Wie kann man ein Geheimnis bewahren und wie kann man es enthüllen? Eine weiterführende Fragestellung bezieht sich auf die rhetorischen Hilfsmittel: das Wortschatz des Geheimnisses und die Bilder, die sich rund um das Geheimnis formen. Außerdem werden auch die szenischen Hilfsmittel hinsichtlich des Themas untersucht, nämlich Briefe, Verkleidung, Licht, Zeichen und Schauplatz. Es ist ersichtlich, wie detailliert sich Don Calderón mit dem Thema Geheimnis auseinandergesetzt hat. Darüber hinaus lässt sich das Interesse des Autors am reichen Wortschatz des Verheimlichens identifizieren.

9.2 Anhang 2 – Lebenslauf

Name	Ivana Stuparević
Schulbildung	
09/1999 – 06/2003	Gymnasium „Negotinska Gimnazija“; Negotin, Serbien
Universitätsausbildung	
10/2007 – dato	Diplomstudium Romanistik Universität Wien Schwerpunkt: Spanisch
10/2004 – 03/2008	Bachelorstudium Medizinische Informatik (ohne Abschluss) Technische Universität Wien
Erfahrung	
10/2009 – 01/2010	Universitätstheaterprojekt „El Secreto a Voces“ geführt von PD. Dr. Wolfram Aichinger und Mercedes Miriam Vargas
07/2011 – 07/2011	Stipendium Ramon Llull für Escola Oficial d'Idiomes Barcelona-Drassanes
Zusatzqualifikationen	
Muttersprache	Serbisch
Fremdsprachen	Deutsch – sehr gut Spanisch – sehr gut Englisch – gut Portugiesisch – gut Katalanisch – Grundkenntnisse

Wien, 31. Jänner 2013